

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED
IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES (RIIR)

Nº2

06.04.2017

ÍNDICE

✓ Cortafuegos.	3-4
<i>Javier Gallego</i>	
✓ La realeza, la corrupción y otras lindezas.	5-7
<i>Ángel Enrique Carretero Pasín</i>	
✓ ANTOLOGÍA PRECURSORA	8-83
Textos selectos de:	
<i>Jose Carlos Fernández Ramos</i>	<i>David Casado Neira</i>
<i>Ozziel Nájera</i>	<i>Julvan Moreira de Oliveira</i>
<i>Anahí Patricia González</i>	<i>Laura Zamudio</i>
<i>Rubén Dittus</i>	<i>Jorge Martínez-Lucena</i>
<i>Juan Pablo Paredes</i>	<i>Apolline Torregrosa</i>
<i>Fátima Gutiérrez</i>	<i>Maria Eugenia Rosboch</i>
<i>Francis González</i>	<i>Vitória Amaral</i>
<i>Carlos Arturo Blandón Jaramillo</i>	<i>Paula Vera</i>
<i>Manuel Alves de Oliveira</i>	<i>José Angel Bergua</i>
<i>David Casado Neira</i>	<i>Ada Rodríguez Álvarez</i>
<i>Diego Alfredo Solsona Cisternas</i>	<i>Roberto Goycoolea Prado</i>
<i>Mario Armando Vázquez Soriano</i>	<i>Felipe Aliaga Sáez</i>
<i>Javier Díz Casal</i>	

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED
IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES (RIIR)

El ser humano ha nacido para investigar y crear, y cuando un hombre, o un niño, decide hacerlo siguiendo los dictados de su propia capacidad para elegir libremente, se convierte, a su manera, en un artista.

Chomsky (*El gobierno en el futuro*)

El mundo o la vida. Mundo, nosotros, mundo redondo, dando vueltas. El sol, a la derecha; el sol, a la izquierda; el sol... Una y otra vez siguiéndonos, el sol dando vueltas a nuestro alrededor.

Aub (*La uña*)

Para el hombre religioso, la Naturaleza nunca es exclusivamente "natural": Está siempre cargada de un valor religioso.

Eliade (*Lo sagrado y lo profano*)

Este proyecto pretende ser plenamente compartido, un lugar de reflexión, opinión, libertad y sugerencias. Expresamos que el equipo editorial está formado por todas las personas colaboradoras. Desde quienes han propuesto esta sección hasta las personas que nos envían sus textos y hacen posible la edición de IMAGINACIÓN O BARBARIE el boletín mensual de opinión de la RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR) en colaboración con la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Nuestro agradecimiento a las personas colaboradoras en este N°2.



Cortafuegos

Javier Gallego

Tomo prestado el título de un volumen de Pierre Bourdieu y, en gran parte, su contenido. Se critica mucho de la complacencia del ciberactivismo, esa sensación placentera de superioridad que da firmar digitalmente en una campaña, darle un "Me gusta" a un meme que denuncia una injusticia, o compartir un estado de indignación. A todas luces insuficiente para cambiar el mundo.

O no.

Estamos inmersos en un océano de opiniones que, como en el caso del líquido elemento, se distribuyen en corrientes y olas. Hay mareas en las que parece que se tragara la tierra y otras en los que el peligro aparece tan lejos que resulta inverosímil. Mareas ideológicas que esperan momentos propicios para, aliadas con el viento feroz, devastar la orilla y cuanto se encuentren a su paso. Medios de comunicación que arrasan cualquier opción de resistencia.

Sería de ilusos pensar que, a través de las redes sociales, de las conversaciones familiares, de la barra de las cafeterías se puede plantar cara a ese bloque heterogéneo que se ha aliado en el neo-liberalismo. Se concentran en el frente los conservadores de rígidas costumbres, los liberales ávidos de rapiñar el Estado en descomposición, los fascismos nostálgicos de la pureza del maniqueísmo, los negacionistas de holocaustos y cambios climáticos, intelectuales de medio pelo que prefieren apuntar a blancos demagógicos para parecer más lúcidos y que no hacen sino repetir las consignas elaboradas por los *think tanks*. Ellos controlan los editoriales y las líneas de estilo de los medios, copan las tertulias, contratan publicidad y dan alas a las películas que insisten en su

credo. La resistencia apenas si podemos contrarrestar los miles de trolls a sueldo y a placer que insisten en los comentarios y en los blogs.

De todas formas, no podemos sucumbir, debemos actuar como cortafuegos. Evitar, en la medida de lo posible, que se cree la ilusoria uniformidad de pensamiento. Atajar cada comentario sexista, no reírles las gracias, colaborar con nuestros conocimientos en refutar los tópicos hacia los migrantes y refugiados, asumir un papel modesto de contrarréplica. Aplicar la tolerancia hacia las personas y discutir, educada pero abiertamente, aquellos tópicos que amenazan un precario modo de vida que el asalto neoliberal se encarga de imponer.

No es casual que personas con cierta formación académica, con un pasado de cierta distancia crítica ante las noticias, acaben por asumir los discursos de quienes dan la vuelta a las situaciones y culpan a los que sufren de las desgracias derivadas de la voracidad de quienes salen beneficiados de la desregulación. Trabajadores que se identifican con millonarios, inmigrantes con xenófobos, marginados que marginan a su vez. Cualquier desacato a ese llamado “pensamiento único” aparece como propio de ilusos y nostálgicos, harapientos inconscientes cuando no reciben insultos como partidarios de regímenes autoritarios y dictaduras.

Los llamados “cuñados” pretenden que su manera de pensar es “natural”, de “sentido común” y presumen de que toda audiencia asentirá con la cabeza. Incluso en sus extravagantes ocurrencias y sus bromas xenófobas suponen que serán considerados apenas “chicos malos”, pero que, en el fondo, tienen razón.



La realeza, la corrupción y otras lindezas.

Ángel Enrique Carretero Pasín

Una sentencia judicial dictada el mes pasado responsabilizaba directamente al cónyuge de una de las infantas pertenecientes a la realeza española en un caso de corrupción. El suceso logró desatar unas larvadas pasiones sociales en nuestro país sólo equiparables a las evidenciadas en un significativo evento futbolístico. Despertó un clima de clamorosa indignación popular. El resultado de esta sentencia, con la consiguiente condena de dicho cónyuge, no consiguió neutralizar una ostensible atmósfera de previo descontento colectivo. Es más, exacerbó un generalizado sentimiento de indignación. Se extendió la sensación de que el dictamen judicial se había quedado corto, revelándose un anhelo de justicia ciertamente malogrado.

Todavía persiste un guardado resabio sacralizado en la misma esencia de "lo político", manoseado o no por el proceso secularizador. El Poder sigue rodeado de una impenetrable huella "imaginaria", de "culto", "carismática", incrustada incluso en el corazón del actual régimen de dominación burocrático-racional. En el caso de la realeza, este residuo, aún sobreviviente a los ojos de algunos sectores sociales, forma parte inequívoca de su seña identitaria. Una ensoñadora proyección fijada a personajes pobladores del universo de la realeza ha sobrevivido, aunque bajo una lánguida tonalidad, en el reservorio narrativo más íntimo de la cultura popular. Recordemos, por ejemplo, a Diana de Gales, personaje travestido en la cartografía del "imaginario social" popular a veces de heroína y otras veces de zalamera, un poco de santa y otro poco de prostituta, magnetizó la atención del "pueblo". Debido a la extracción de sus orígenes y a su consagración principesca, ella

ejemplificaba la personificación de una ubicación "liminar" entre "lo profano" y "lo sagrado", con las inevitables contradicciones que, reflejadas en su figura, esta singular condición encierra.

Por eso, el acontecimiento corrupto en el que se encontró implicada la casa real reveló al "pueblo", en toda su crudeza, que, en realidad, la palaciega realeza y el siempre tan sufrido "pueblo" tienen mucho de común, incluyendo, como no podía ser de otro modo, los deslices hacia una demoníaca corrupción. Que ella es tan humana e imbuida de defectos como éste. Que es, en definitiva, "mortal". Y este desacralizador desenmascaramiento ha provocado, por encima de cualquier otro sentimiento, un irremediable hastío.

De cualquier modo, la familia real vio ciertamente desdibujada una legitimidad que, con un agonizante todavía sello "carismático", la respaldaba. Como en el célebre film dirigido por John Huston, *El hombre que pudo reinar*. Cuando el "pueblo" finalmente se percata de que por las venas de su ahora desvelado como farsante monarca corre la misma sangre -la roja- que por las suyas, entra en cólera contra él y clama fervorosamente por su muerte.

Conviene no olvidar que el "pueblo", con una sorda o no actitud "colaboracionista", ha sostenido, sostiene y sostendrá el Poder. Alejados de simplificadoras lecturas victimistas, sin el beneplácito y el consentimiento de aquél éste no perduraría. Por razones de calado psicoantropológico, el "pueblo" contribuye en la alimentación del mantenimiento del "imaginario" sobre el que el Poder se ancla y reafirma. De modo inverso, este mismo "pueblo", cuando por circunstancias históricas puntuales ve realmente traicionadas sus expectativas o sus ideales debido a una notoria fraudulencia, cuando se

percata de que el Rey efectivamente "va desnudo", exige saciar una desmedida sed de venganza. Reclama un "sacrificio" de la figura o figuras en donde se condensa, encarnándose, "lo político", así como un correspondiente "chivo expiatorio" en donde dar rienda suelta a su frustración. Un "sacrificio" invertido, aunque a la postre simbólicamente equivalente, al infringido como horrible suplicio público a R. F. Damiens. Consagrado personaje histórico por obra de M. Foucault, quién, en el meridiano del siglo XVIII, intentó "sacrificar" al monarca Luis XV, hiriéndole gravemente como resultado de una fallida tentativa de atentado contra su persona .

De manera que el paso del amor al odio, del fanatismo político a la eclosión de una descontrolada "turba" cargada de resentimiento frente a las instituciones es mucho más frágil de lo que pudiera preverse. Múltiples ilustraciones históricas extraídas de la dinámica inherente a los procesos revolucionarios así lo atestiguan. Para el Estado de Derecho podría resultar evidentemente preocupante, en tanto en cuanto esta "turba", insatisfecha al ver irresueltas sus aspiraciones e ideales, resultará un caldo de cultivo idóneo para el abono de una efervescente agitación colectiva de un color antisistema. En cualquier caso, el "pueblo", a lo largo del transcurso histórico, ha dado muestras fehacientes de una demanda más que ocasional de "sacrificios políticos" en donde concentrar una enarbolada "ira sagrada" hacia "lo sagrado instituido". Puestos a hacer pronósticos, si, como es previsible, este "acto sacrificial" no se ve satisfecho es sumamente probable que el fulgor acumulado en esta "ira" busque "un otro algo", indefinido o aún por definir, en donde concretizarse.

–ANTOLOGÍA PRECURSORA–

Estrellas estrelladas.

Jose Carlos Fernández Ramos



Desde hace tiempo se suceden en la publicidad de las grandes marcas comerciales las apariciones de estrellas del deporte, del cine/televisión o de la música en un intento, legítimo desde el punto de vista publicitario, de identificación de determinados productos con los deslumbrantes personajes que los anuncian en los nada inocentes medios de masas. Detengámonos un instante en la metáfora que nombra a estas personas como "estrellas" y analicemos el campo semántico asociado: "rutilantes, deslumbrantes, glamurosas, etc." Llamar a ciertos personajes "estrellas" de lo que sea, significa asociar a los susodichos con lo que está en lo más alto del cielo, tachonando la noche con sus brillos. De este modo, el éxito profesional de las estrellas mediáticas, asalariadas de las grandes marcas que las contratan, se identifican con sus productos, de manera que quienes quieran asemejarse a aquéllas no tengan otra opción que adquirir éstos. Se trata pues de apropiarse, en una especie de juego metafórico perverso, de traslación desde el personaje hacia el producto, del prestigio, de la influencia, de la imagen y del crédito que el público les concede en forma de confianza o admiración, para que todo ello se asocie al producto que nos quieren vender. Por prestarse a este juego de seducción cobran auténticas millonadas, de manera que muchos de ellos logran mayores ingresos por la publicidad que por sus auténticas ocupaciones.

Como es sabido, el proceso publicitario, equivalente al que Freud explicó respecto a la elaboración de los sueños, se realiza en cuatro fases o momentos: simbolización, desplazamiento, condensación y dramatización. La simbolización es el más importante de los mecanismos

oníricos aprovechados por la publicidad. Consiste en expresar mediante símbolos lo que el publicista quiere comunicar al espectador. La tarea de los símbolos consistiría en convertir el mensaje latente (lo que de verdad se ofrece: el producto) en mensaje manifiesto (lo que explícitamente se muestra: el glamour de la estrella, su estatus y consideración social). El desplazamiento hace que se muestre como accesoria o secundaria la intención fundamental del anuncio, la venta del producto, y, al revés, que lo supletorio y residual, el prestigio de la estrella anunciante, se presente como elemento clave, ocultando al espectador el verdadero sentido y fin del anuncio. La condensación consiste en la concentración de varios significados en un solo símbolo; así, la estrella que presenta el producto, representa y encarna todas las supuestas ventajas y beneficios que la marca ofrece a sus clientes. Mediante este proceso, el contenido explícito concentra y resume, de forma breve, el contenido implícito. Con la dramatización la publicidad presenta un deseo del espectador (alcanzar las cualidades de la estrella) en forma de historieta más o menos compleja y completa, trocando una realidad estática, el producto, en una realidad dinámica, el anuncio, con la intervención de diversos elementos (personajes, situaciones y entornos), que desarrollan el tema.

La pregunta sería ¿si este préstamo y manipulación de la imagen pública de las estrellas no tiene mayor consecuencia para ellas que el engordar sus respectivas cuentas corrientes? Y la respuesta es, obviamente, no. La publicidad logra el éxito si el espectador que la ve compra el producto ofrecido. Esto ocurre con un porcentaje mínimo de la audiencia (la llamada cuota de mercado) que se deja seducir por él. Para el resto, que es la mayoría del público, esa cesión de imagen supone una degradación

intolerable del personaje y una merma evidente de las cualidades que admiraba en él. A partir de entonces la estrella pierde el brillo y poder de seducción que la envolvía, de modo que cuando vuelven a sus auténticas ocupaciones, en su percepción se inmiscuye, sin que podamos evitarlo, la imagen publicitaria, degradando y mancillando su propia imagen y estrellato hasta convertirlos en voceros de una marca. Esto es así porque, como ocurre con todas las metáforas, se produce una circulación biunívoca de significados, de doble sentido, entre el sujeto y el término de la metáfora. El anunciente busca que el prestigio de la estrella se traslade al producto, pero también ocurre que la aceptación (o el rechazo) que éste provoca, se traslada al personaje, quedando él mismo marcado. Las marcas marcan, en sentido literal como se marca al ganado, a las estrellas que las promocionan (y a quienes las usan), quedando estrelladas. Por eso, de modo más o menos intuitivo, algunas estrellas rechazan tajantemente el convertirse en charlatanes o buhoneros que subrepticiamente incitan a la compra de determinados productos. Estos auténticos partisanos son, a mi modesto entender, las verdaderas estrellas y su osada resistencia a la venta de su imagen los convierte en acreedores de todo nuestro respeto y admiración.

27/11/2016.

La tecnología en antiguas mitologías. Resonancias arquetípicas del imaginario y la tecnología.



Ozziel Nájera

Lo tecnológico, al parecer, es algo que se inserta de manera clara en las grandes mitologías, siempre en auxilio del ser humano o de los dioses que requieren de la inteligencia del inventor, o de algún artefacto que les ayude a alcanzar las metas que los hará trascender como héroes o deidades en la memoria colectiva.

Ya las antiguas narraciones bíblicas exponen en sus libros el apoyo que representaba para el pueblo judío el uso de tecnología, particularmente de guerra ante el asedio de la ciudad de Jerusalén:

"Toma pues un ladrillo, hijo de hombre, y ponlo delante de ti; dibujarás en él una ciudad: Jerusalén. Luego le pondrás sitio, construirás una torre de asalto, harás terraplenes, establecerás en su derredor campamentos y por todo su alrededor dispondrás máquinas para el sitio. Despues tomarás una sartén de hierro que pondrás cual muralla de hierro entre ti y la ciudad, y te quedarás vigilándolas; tú le pondrás sitio y quedará sitiada. Esta será una señal para la casa de Israel" (Ezequiel 1-3, Biblia Católica).

En este caso es el mismo dios protagónico del texto quien le pide personalmente a Ezequiel que haga uso de instrumentos tecnológicos para poder así sitiatar la ciudad. De la misma manera puede verse que el empleo de máquinas es particularmente para la defensa u ofensiva del pueblo. Al menos en estas narraciones los artefactos son una herramienta más, no son ni creados bajo ideas divinas ni mediante la intervención de algún personaje de tipo mercurial que provea los planos, salvo el caso de Noé,

quien construye un arca en función de una inspiración divina.

Un elemento fascinante a resaltar es la construcción de máquinas hechas de madera. La tecnología no es asociada del todo al metal. La máquina posee aún una particularidad orgánica que el fácil manejo de la madera otorgaba.

El folklore medieval y la tradición judía encuentra en sus leyendas la idea del autómata en la historia del Gólem. El Gólem es un ser de piedra o barro, originalmente creado por un rabino para defender el gueto de Praga de los ataques antisemitas, el cual logra cobrar vida a partir de la inscripción de la palabra Emet (verdad en hebreo) en su frente. El Gólem posee la cualidad de ser fuerte, pero no inteligente. Si se le ordena llevar a cabo una tarea, la llevarán a cabo de un modo sistemático, lento y ejecutando las instrucciones de un modo literal, sin cuestionamiento ninguno. Para desactivarlo bastaba borrar la primera letra de la palabra inscrita en su frente, quedando la palabra met (muerte en hebreo).

Conocido en este sentido es el relato, según el cual la esposa del rabino le pidió al Gólem que fuera "al río a sacar agua" a lo que el Gólem accedió pero al pie de la letra: fue al río, y comenzó a sacar agua del mismo sin parar, hasta que terminó por inundar la ciudad.

Por su parte la mitología griega destina un particular sitio. Aunque algunas figuras como Hermes o Prometeo fungían como mediadores del conocimiento, el mismo Olimpo daba un particular sitio al creativo pero desagradable dios Hefesto, quien por principio había sido arrojado desde el celestial hogar de los dioses al mar por su madre Hera en un intento de desembarazarse de la vergüenza que le producía el horrendo aspecto de su hijo. Hefesto se salvó

cayendo en el mar y fue criado por Tetis y Eurínome, demostrando un gran talento en la fabricación de joyas. Hera reconoce sus capacidades, lo instala de nuevo en el olimpo y lo casa con Afrodita.

Hefesto era feo y de mal carácter pero estaba dotado de grandes habilidades. Una vez construyó un juego de mujeres mecánicas de oro para que le ayudaran en su fragua. De la misma manera construyó una hermosa mujer de aire para Zeús, quién la daría como regalo a Epimeteo, hermano del titán Prometeo con quien estaba en constante pugna, a quien nombraría Pandora y posteriormente se encargaría de liberar los males humanos encerrados en un ánfora por ambos hermanos.

Otra historia interesante es la de Dédalo, a quien puede considerarse el patrón de la técnica en la antigua Grecia, quien le puso a su hijo Ícaro las alas que había fabricado para que pudiera volar y escapar del laberinto de Creta que él mismo había inventado. Dédalo previno a Ícaro: "Vuela a media altura. No demasiado alto, o el sol derretirá la cera de tus alas y caerás. Ni demasiado bajo, o tropezarás con las olas del mar". Dédalo permaneció a media altura, pero rápido se dio cuenta que su hijo, entusiasmado en el vuelo, iba demasiado alto. La cera se fundió, y el héroe cayó al mar. Es curioso que regularmente la gente haga hincapié en las consecuencias que sufrió Ícaro, pero pocos hablan de que gracias a la invención de Dédalo, él pudo salvarse, y rescatar el inerte cuerpo de su hijo del mar y darle sepultura. En este caso la tecnología presenta las dos vertientes que hoy día nos maravillan y nos preocupan ¿Es acaso el progreso tecnológico el que nos salvará o nos hará precipitarnos hacia lo profundo del mar?

21/11/2016

Lambendo nossas feridas.

Julvan Moreira de Oliveira



O Brasil vive um momento em que pensamentos extremamente conservadores avançam, principalmente em discursos contrários às políticas afirmativas implementadas nos últimos 10 anos e que alteraram o perfil dos estudantes no ensino superior público.

Se em 2010 tínhamos menos da metade dos estudantes das universidades federais pertencentes às classes pobres e negros (pretos e pardos), com as políticas afirmativas, que buscam ações para a permanência desses estudantes no ensino superior, através, não só do oferecimento de cotas sociais e raciais, mas de programas que atendem a acessibilidade aos estudantes com deficiência, políticas que pensem a igualdade de gênero, atendendo especificamente mulheres e os grupos LGBTI (lésbicas, gays, bissexuais, transexuais e intersexuais), além de programas de direitos humanos, de combate a todo tipo de assédio, morais e sexuais e a toda forma de violência, atualmente alterou-se o público dessas instituições.

Mas toda essa conquista corre o sério risco de se acabar, com a presença de uma câmera de deputados e do senado federal mais conservadora dos últimos 50 anos. Aliados a esses, ocorre uma manipulação através dos principais meios de comunicação do país.

Essa manipulação exercida cotidianamente sobre a população mais pobre e, consequentemente negra, implica na defesa de estes continuem em suas condições de ignorantes, sem formação, sem capacidade de exercer as funções mais qualificadas da sociedade, deixando para os herdeiros dos senhores escravocratas as melhores condições de vida.

Um dos argumentos mais utilizados pelos grupos conservadores é a negação das diversidades étnico-raciais, com o discurso de que todos somos humanos, sendo que na compreensão de humanidade está o macho, branco, hetero, implicando na negação da separação étnico-racial que historicamente existe no país.

Esses discursos que avançaram no país com o crescimento de muitas religiões pentecostais e neopentecostais, aliados aos argumentos do evolucionismo social, não comprehende que as políticas de ações afirmativas não foram concessão do Estado, mas fruto da luta dos setores das camadas populares.

E, um exemplo desse retrocesso que vivemos é o crescimento dos defensores do denominado "escola sem partido", projeto que está sendo apresentado na Câmara Federal, assim como em diversas Assembleias Legislativas de muitos estados brasileiros, como em diversas Câmeras de Vereadores de muitos municípios em todo país.

O projeto "escola sem partido", ao defender uma suposta educação neutra, visa uma censura aos professores, incompatível com uma educação democrática, estabelecida nos artigos 205 e 206 da Constituição Federal de 1988, ao propor a proibição de que professores discutem questões como desigualdades sociais e étnico-raciais, problemas ambientais, econômicos e culturais, silenciando também os estudantes em suas participações política nas escolas e na sociedade.

São feridas que estão expostas e precisam ser cicatrizadas.

30/08/2016

Sobre el vínculo entre las representaciones sociales y la naturalización de relaciones de dominación.



Anahí Patricia González

Las representaciones, por su carácter de producción social, suponen la creación de una situación nueva, diferente a lo que cada individuo en particular piensa o crea simbólicamente. Es lo que Durkheim[i] ya hubiera escrito cuando sostenía la “independencia” de los “hechos sociales”, que “... presentan características muy especiales: consisten en modos de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y están dotados de un poder de coacción en virtud del cual se imponen sobre él”.

En este sentido, podemos decir que las representaciones son conservadoras, característica que se vincula además con su función de *recetas para el accionar* de la que nos hablara, entre otros autores, Jodelet[ii]. Es decir, aquel rol central consistente en que los sujetos logremos cierto nivel de certidumbre sobre lo que nos acontece cotidianamente en nuestra interacción con los demás.

Empero, las representaciones sociales también son sustanciales para el éxito de relaciones sociales de dominación, es decir para lograr que dichas relaciones se naturalicen e “invisibilicen”, en el sentido de que no sean cuestionadas sobre todo por quienes las padecen. Desde los regímenes políticos hasta las relaciones interpersonales requieren cierto grado de naturalización de los lugares que dominantes y dominados ocupan para que sean posibles. Ello no implica que con las representaciones sociales sea suficiente para la conservación de dicho *statu quo*, no obstante, estructuras de dominación se combinan con diversos grados de “violencia simbólica”, en el sentido de Bourdieu[iii] y, consecuentemente,

"Cuando los sistemas de percepción incorporado por las personas se colocan frente a las estructuras de relaciones asimétricas que condicionaron sus formas de percibir lo social, la realidad se convierte no sólo en insumo de pensamiento sino que, además, produce y refuerza las categorías socialmente aprendidas para captarla."^[iv]

Se establece así un proceso espiralado de naturalización, invisibilización y, en cierto grado institucionalización, de situaciones y posiciones de los sujetos que se reproducen y cuya circularidad resulta difícil de quebrar por medio de un simple acto voluntario. En este sentido es que los análisis de Durkheim vuelven a ser útiles para comprender sociológicamente los procesos de naturalización de relaciones de poder y dominación actuales. Queda mucho por trabajar en relación a este aspecto de las representaciones sociales como herramienta de análisis que posibilite visibilizar dichas estructuras de dominación que se manifiestan a nivel de relaciones de poder tanto macro como micro.

*Consultas bibliográficas

[i] Durkheim, E. (2002). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: FCE.

[ii] Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici (1986). *Psicología social* (págs. 469-494). Barcelona: Paidós.

[iii] Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.

[iv] Sidicaro, R. (2003). La sociología según Pierre Bourdieu por Ricardo Sidicaro. En P. Bourdieu, & J. C. Passeron, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* (págs. IX-XXXII). Argentina: Siglo XXI.

18/01/2017



Instantáneas.

Laura Zamudio

Este verano en un viaje familiar estábamos todos desayunando en un restaurante, nuestra mesa daba a un gran ventanal de la fachada principal a través del cual se veía la vía más importante de San Carlos, Nuevo Guaymas (Sonora, México). Mientras convivíamos apacible y alegremente en la sobremesa, de pronto, un fuerte estruendo que vino del exterior nos puso en alerta. En la avenida ocurrió un accidente de tráfico, una carambola de tres coches que puso a todo el restaurante de pie. Y pese a que no hubo daños humanos aparentes, el espectáculo fue peculiar por la gran cantidad de gasolina y humo que salían de uno de los automóviles (justo el de una mujer que venía acompañada de su hijo adolescente y quien aparentemente por su estado de nerviosismo, fue la más afectada por el impacto), así como por los muchos objetos que de pronto aparecieron en la avenida (ropa, papeles, maletas, entre otros).

Ante la sorpresa del impacto todos centramos nuestra atención en el evento, algunos salimos a auxiliar a los accidentados, otros llamaron de inmediato al servicio de emergencias, otros más alertaban a los mirones del peligro de que el auto estallara (aquel que perdía gasolina y emitía humo), otros observando desde la distancia, no salían de la sorpresa de lo aparatoso del accidente. Mientras tanto, mi sobrina de cuatro años permaneció sentada en su silla dentro del establecimiento. Y cuando ya todo estaba a cargo de las autoridades y del servicio de emergencias volvimos todos a la mesa, por supuesto, el tema no era otro que el panorama que teníamos enfrente e inesperadamente mi sobrina intervino en la conversación con un comentario que llamó especialmente mi atención, nos dijo: "sííí estuvo muy feo.... yo les tomé una foto".

La niña había tomado el teléfono móvil de su madre que estaba sobre la mesa, había teclado la clave de seguridad (que se la sabe) y había activado la cámara para capturar ese momento, hizo tres fotografías. De pronto, mi capacidad de asombro cambió de objetivo, una niña de cuatro años puso de manifiesto la importancia de documentar en imágenes lo que había sucedido, retomando el principio de la palabra "instantánea" atribuido a la fotografía. Se había convertido en periodista del evento, dejando un registro gráfico del mismo. Entonces algo que podría quedarse en la anécdota del día, trascendió para mí, al grado que lo he querido compartir con ustedes.

Primeramente porque me hizo reflexionar sobre la dominancia del sentido de la vista en nuestras experiencias de vida desde tan temprana edad. Algo en lo que ya han reflexionado ilustres filósofos a lo largo de la historia, y en la historia contemporánea estudiado también por Juhani Pallasmaa, quien se ha preocupado por cómo el predominio de la vista, y la supresión del resto de los sentidos, ha influido en la forma de pensar, enseñar y hacer crítica de arquitectura. Añadiendo que hoy en día cualquiera que tenga a sus disposición un equipo de telefonía móvil con tecnología avanzada, tiene la posibilidad de registrar y compartirlo en el momento en el que acontecen los actos, incluso haciendo una georeferenciación exacta del lugar en el que están sucediendo.

Esto me lleva a la siguiente reflexión que es la dominancia en la vida contemporánea del uso del teléfono móvil y de nuestra interacción con estos dispositivos como si trataran una extensión de nosotros mismos. En el caso del accidente fue únicamente el medio para registrar el momento, pero las posibilidades son infinitas. Por mi interés en la percepción de la arquitectura y la ciudad, me

llaman especialmente la atención las aplicaciones que permiten percibir el entorno viéndolo a través de los propios dispositivos, como son las aplicaciones de Googlemaps; aquellas que muestran información virtual no disponible en la "realidad" tangible, como las que ofrecen descripciones de los principales monumentos (únicamente a través del dispositivo) en las ciudades turísticas; o aquellas que recogen la opinión de otros turistas sobre restaurantes y hoteles. Y más recientemente las opciones de ocio que proponen la caza de unos dibujos animados que combinan lo "real" del lugar en el que se está, con lo virtual, una aplicación de ocio que bajo a la premisa de la caza de pokémones, más que nunca, aparentan la anunciada apocalipsis zombi.

23/07/2016



Menos periodista, más vagabundo.

Rubén Dittus

Hace algunos años, el sociólogo polaco Zygmunt Bauman definió la globalización como el escenario ideal para los turistas. Si bien comparten un mismo territorio, los vagabundos no tienen cabida. El turista es quien mejor personifica la libertad del sujeto posmoderno: global, consumista y eterno viajero. El turista es móvil, se desplaza sin atarse a ningún lugar y según sus propios deseos. El vagabundo, en cambio, se mueve, pero empujado por los locales, deambula sin destino y no es nunca bienvenido. Esta metafórica forma de ver el mundo occidental, me llevó a preguntar en una clase universitaria si el periodista es más turista que más vagabundo. Las respuestas dieron para todo. Más turista para algunos, los que veían la figura del profesional globalmente móvil, que sólo se ata a su épica tarea de informar. Más vagabundos para otros, los que ven en este oficio la expresión del turista que no quiere serlo. Deseosos de dar a conocer lo que otros ocultan, el periodista se mueve en el terreno de lo desconocido. La requerida fiscalización dibuja en el rostro de quienes lo ejercen, un oficio que vagabundea por doquier, sin domicilio conocido y con el único afán de mostrar lo indeseable.

Pero hay un escollo. A la actividad pública no le agradan los vagabundos. Como van de un lugar a otro sin una finalidad ni un destino determinado no votan ni pagan impuestos. No tienen nombres ni afiliación política.

Recientes acontecimientos político-judiciales en Chile confirmarían la tesis. En un hecho inédito para la democracia, la Presidenta de la República Michelle Bachelet, presentó una querella por injurias y calumnias en contra de cuatro periodistas de la revista *Qué Pasa* por la

filtración y transcripción de escuchas telefónicas que la involucran en un acto de corrupción, y que tiene como principal protagonista a la esposa de su hijo. Desde aquel anuncio, se ha dicho de todo. Los defensores de la libertad de expresión han cuestionado la acción de la mandataria. Los defensores de la ética periodística y los estándares editoriales han destrozado el actuar de la revista. La publicación se defiende al recordar que las autoridades no están exentas "del escrutinio y fiscalización de los ciudadanos". Podríamos agregar un largo etcétera de argumentos que van en una u otra dirección.

Si los periodistas fuésemos turistas, tarde o temprano recordaríamos a quienes hacen de nuestros viajes algo confortable. La línea aérea, la agencia de turismo o el hotel que nos recibe, brindándonos lo mejor de la hospitalidad del lugar de destino. Nuevos catálogos de compra y promociones por doquier son parte del material que día a día el turista consulta. La zona de confort es lo que busca, por más selva, playa o aventura estén dispuestos a soportar. Al ser vagabundos, en cambio, los periodistas no tenemos nada que agradecer. Libres de presiones y responsabilidades, el vagabundo grita, exclama y duerme cuando quiere y donde le plazca. Alejado del honor y la reputación, el vagabundo reacciona ante lo que le perturba. Conocedor de la ciudad mejor que nadie, transita donde sus pies lo llevan y busca guarida donde el viento y la lluvia no le alcancen. Y lo más importante: nunca es bienvenido.

Con la querella, Bachelet les habló a vagabundos como si éstos fueran turistas. Por esa razón, pareciera que el periodista es cada vez menos turista y más vagabundo.

11/06/2016

El carnaval de la atomización de Europa.

Jorge Martínez-Lucena



Dicen los asesores de pareja que los problemas en la relación suelen hacer evidente la solidez o liquidez de los fundamentos del vínculo. Por eso se puede salir de las pruebas del destino o gratamente reforzado o definitivamente dividido. Es lo del cuento de *Los tres cerditos*: si la casa está hecha de paja o de madera no resistirá la potencia pulmonar del lobo.

Europa lleva unos años sometida a las maquinaciones de la que ha demostrado ser su peor antagonista: la crisis económica y el consiguiente empobrecimiento de una clase media que hasta el momento vivía mecida en su bienestar y olvidada de la exclusión, el combustible del sistema.

Si alguien ha vivido durante un tiempo en las zonas de Inglaterra que han votado decididamente a favor del LEAVE (todas excepto Londres, Escocia, Irlanda del Norte y Gibraltar), sabe que allí la brecha social entre una reducida clase media alta y una dilatada clase media baja es notablemente superior a la de España. Aunque no se trata de un problema estrictamente económico, sino también social, educativo y cultural. La masa de trabajadores precarios acumula otras heridas además de la pobreza. También tienen menos educación, viven cada vez más en familias desestructuradas y sobrellevan la jornada delante de la televisión con una lata de cerveza en la mano. Por eso John Carlin ha dicho, tras el BREXIT, que Inglaterra es un país de *hooligans*.

Cuando se desplomó Lehman Brothers y el tsunami financiero rompió contra la city londinense, la situación social británica se degradó todavía más y empezó a prender en la gente el discurso populista y nacionalista del UKIP a

través de políticos mediáticos como Nigel Farage que, pese a mentir en los datos, como él mismo acaba de reconocer, sabe prometer el pan a través del circo. Solo ha tenido que aventar en el alma de la prole el cuento sartreano de que el infierno está en los otros, y aliñarlo con ciertas evocaciones patrióticas y nostálgicas del Imperio Británico. El resultado se resume en una frase muy *british*: "el continente está aislado".

Es verdad que los británicos siempre han tenido un pie medio fuera de la UE y que si existe un país proclive a manifestar su diferencia respecto a cualquier unidad que no sea la suya propia, son ellos. Pero también es verdad que, vista la situación, esta ruptura podría convertirse en una grieta que crezca en otros países. En este sentido, la UE no habría resistido el envite del Miura económico y los británicos no serían más que la avanzadilla de una expedición que va hacia la división de Europa -que tanto temían Monet, Schumann, de Gasperi y Adenauer-, mostrando sus delicados miembros, estrictamente económicos, a pesar de lo que se soñó en un principio.

El olvido neoliberal de los menos favorecidos en el continente que inventó los derechos humanos habría hecho resurgir los populismos de izquierdas y de derechas contra el *status quo*. Las urnas y la democracia televisiva protestan con el BREXIT contra la ausencia de pilotaje político hacia el bien común, contra el ninguneo de muchos, contra la falta de solidaridad fruto de una cultura y unos criterios de juicio que parecen estrictamente basados en el "enséñame la pasta" de *Jerry Maguire* y en la adicción a los *realities*.

Reino Unido, siguiendo esta línea interpretativa, sería el paciente cero de una enfermedad llamada individualismo recalcitrante que llevamos incubando hace demasiado tiempo

y que ha empezado a manifestarse políticamente en toda su virulencia. Así, la misma insolidaridad que tiene Europa y sus troikas con los refugiados, con los desahuciados, con los excluidos en general, aparece ahora transmutada en su propio seno, entre los estados de la UE, que parecen no tener otro relato de unidad entre ellos que la conveniencia económica.

Ya no funciona el “contigo a pan y cebolla”. Irlanda del Norte y Escocia acaban de solicitar referéndum para abandonar el barco. Las bolsas se han hundido. Se anuncia peligro de vuelta a la recesión. Los populismos en Dinamarca, Holanda y Austria se frotan las manos. Habrá que ir viendo, pero muy probablemente el carnaval de la atomización de Europa solo acaba de empezar.

2016



Subjetividad Activa, Política de Esperanza y la producción de lo común.

Juan Pablo Paredes

El 14 de Diciembre del 2011, la afamada revista Times presentó al “manifestante” como el personaje del año. Movilizaciones sociopolíticas y protestas masivas en Medio Oriente, el norte de África, Europa y Estados Unidos, confirman la elección. Todo ese año y en casi todo el globo, su presencia recorrió las calles, se apostó en sus plazas y se difundió por redes sociales- marcando la pauta de la irrupción ciudadana en los años venideros-, cuestionando el consenso de la globalización neoliberal y denunciando la fragilidad democrática actual. La movilización política, las manifestaciones públicas y la protesta entraban en la escena social para quedarse.

América Latina no fue la excepción, como lo ejemplifican los casos de México, Colombia, Bolivia y Brasil. En Chile se han desarrollado movilizaciones sociales y manifestaciones públicas por diversas causas: medioambientales, laborales y gremiales, de reconocimiento de derechos, de minorías étnicas, de justicia social. Particularmente importante ha sido la movilización estudiantil, que desde el 2011 reúne a estudiantes secundarios/as, universitarios/as, docentes, académicos/as y a otros actores vinculados a la educación; logrando también conquistar la adhesión y participación de la ciudadanía en general. Lucha que se extiende hasta hoy, en el ciclo de movilizaciones más potente que ha vivido Chile desde el retorno a la democracia.

Tales movilizaciones sociales y ciudadanas ponen en circulación, en cada sociedad de manera singular, un conjunto de prácticas y significados distintos, en algunos casos opuestos, al del orden establecido. Siguiendo el

trabajo de Boaventura de Sousa Santos, podemos proponer que tales movilizaciones ciudadanas amplían el campo práctico-simbólico que define las representaciones actuales de nuestras democracias, mediante el ejercicio de identificar las ausencias que el complejo "demoliberal" ha producido, así como potenciar las emergencias sociales que en su contra se levantan. Desde la óptica de las emergencias, las movilizaciones realizan un juego que vincula el plano de la acción, de los discursos y de las emocionalidades, con el de la organización colectiva, haciéndolos confluir en un espacio configurado por otros idearios democráticos.

Uno de los derivados de tales procesos es la conformación de otro tipo de subjetividad, que para el caso de Chile al menos, es una "subjetividad activa" (movilizada) que comienza a habitar lo social, afectando la normal complacencia de la institucionalidad política, politizando-a riesgo de no ser rigurosos en la generalización- la sociedad. Tal subjetividad politizada, de claro carácter generacional, descansa en formatos prácticos y activos que han conformado un nuevo registro de experiencias individuales y colectivas, distanciadas del sujeto-ciudadano políticamente pasivo de los noventa, asociado al consumidor. Los actos, las prácticas, los discursos, las representaciones y relaciones sociales que ponen en circulación las movilizaciones ciudadanas prodemocráticas, constituyen lo que Raymond Williams llamó *recursos de esperanza*.

La ampliación del campo democrático que permite la articulación de tales recursos, a partir de la movilización estudiantil, puede leerse como una política de esperanza impulsada por la ciudadanía. Esperanza, en este sentido, deja de asociarse a la pasividad (la espera), que puede rayar en el conformismo del consumidor, para proponerse

como una forma activa y rebelde de producción del futuro. Una política de esperanza, en tanto actos instituyentes de nuevas experiencias, relaciones sociales y representaciones, vincula lo actual con lo por venir, realizando un cambio en su orientación de la pasividad a la actividad, pero sin desechar la paciencia, abriendo lo posible a modos de organización e institución diferentes. De tal forma una política de esperanza implica un soporte afirmativo hacia el futuro.

Paradojalmente en Sudamérica, las movilizaciones sociales y ciudadanas se han acompañado de un giro “antiprogresista” en lo que refiere a la política institucional. Argentina y Brasil son los casos paradigmáticos. En paralelo, los cuestionamientos a los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, parecen confirmar “el fin de la marea rosada” o, al menos, un estancamiento del progresismo institucional. Sin embargo, desde el impulso movilizador y su política de esperanza, puede darse una vuelta de tuerca al giro conservador. Desde mi óptica, la política de esperanza impulsada por una subjetividad activa se juega en la posibilidad de producir un nuevo imaginario social democrático, cuyo soporte afirmativo es “el principio de lo común”.

No obstante, el potencial de una Política de Esperanza requiere de paciencia para desarrollar el trabajo de traducción necesario por la “larga revolución de lo común”, que incluye tanto la dimensión agencial como la institucional. Aunque hoy su prioridad esté en producir un sentimiento común: la no conformidad con el orden demoliberal actual.

13/06/2016

Dejar soñar el mundo.

Apolline Torregrosa



Desde hace unos meses, algunas plazas de distintas ciudades de Francia están ocupadas por personas que se instalan y conversan entre sí, organizan asambleas y preparan diversas acciones para el día siguiente, que tendrán ciertas repercusiones en los medios. Estos movimientos están en resonancia con los Indignados, movimiento que emergió en España el 15 marzo de 2011, en repuesta a la crisis que azotaba Europa. Estos últimos años, se multiplicaron los movimientos sociales que prefieren re-tomar la calle de manera pacífica, desde una organización horizontal, sin buscar confrontaciones, ni revoluciones. Francia conocida por sus protestas públicas, sus manifestaciones constantes y a veces juzgadas como excesivas, ha tomado otro rumbo en estas acciones sociales, que se visibiliza en el movimiento denominado *Nuit Debout*. Estamos ante efervescencias organizadas desde las redes sociales y los medios personales, ajenas a partidos políticos, ofreciendo otro panorama de contestación social, otra forma de oponerse al sistema imperante. Los Indignados en España, la Primavera Árabe o la *Nuit Debout* en Francia, se alejan de las manifestaciones habituales, protagonizadas por un partido político, lideradas y limitadas por un cortejo que marcha en la ciudad, siempre con la autorización de la administración pertinente. Es una ocupación del espacio cotidiano, realizada de manera espontánea para expresar el malestar, una saturación a los discursos políticos repetidos.

Inspirado de uno de los lemas de los Indignados "*Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir*", la *Nuit Debout*, o "noche en pie" se presenta como una reconquista ciudadana, que se organiza desde una miríada de

emprendimientos, lugares y voces, que impulsan a repensar las situaciones actuales. Algunas iniciativas son orales, otras más corporales - individuales y/o grupales, formativas, a veces contra el gobierno, la ley de trabajo, una empresa o simplemente para incitar el diálogo sobre lo que cada uno espera de esta agrupación viva. Todo ello conforma una pequeña ciudad dentro de la gran ciudad, donde prima lo comunitario frente a la metrópolis industrializada. Ofrece la oportunidad de poner en práctica lo que se expresa: economía solidaria, difusión propia, política desde el debate, etc. Una manera de reinventar la democracia que parece perderse en los países europeos. Actividad viva que Maffesoli define como una misa nocturna, donde el sentido es estar juntos desde lo emocional y no el deber u objetivos precisos. Son reuniones que no se proyectan en un porvenir, sino que se revelan en un presente sensible, para soñar el mundo tal como lo presentimos, tal como nos gustaría que sea.

Esta situación emerge en una supuesta democracia donde el pueblo ya no tiene la palabra, sino que está expresada por representantes que ya no le representan, ya que se representan solamente a ellos mismos y a su grupo político tal como lo expresa Edgar Morin; podríamos decir que estamos en un simulacro de democracia y política, que simula tratar lo cotidiano para hacer perdurar estructuras de poderes. Por ello, el pueblo simplemente, siente la necesidad de estar con los otros, ocupar sus espacios, sus plazas, el lugar arquetípico del encuentro vivo, para re establecer el dialogo en la ciudad, para estar juntos e intercambiar sin representaciones. Justamente en las redes sociales se han compartido estas letras de Pablo Neruda: "*Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera*". Se reinventa así la ágora contemporánea, desde la ocupación de las plazas, estos

espacios que vieron nacer la democracia y que nos vuelven a hacer vivir el deseo de tener la palabra y compartirla juntos. El impulso de participar es más sensible, espiritual, ético, es la expresión de una contestación desde la fusión con el espacio colectivo. Experiencia que invita a desplazar el poder, para dejar lugar a la intervención de cada uno, como un *elan* colectivo que circula vitalmente. Efervescencias que se alejan de todo sistema de poder, para generar y ofrecer modos de relación desde una organización horizontal, donde cada uno pone a disposición su saber hacer. Realidad bien ilustrada por la escritora Sarah Roubato: "Dans ce pays, le rêve est difficile. Je ne parle pas du rêve qui s'éteint une fois rentré chez soi, une fois l'euphorie passée. Je parle d'un rêve qui s'implante dans le réel. Un changement qui ne se déclare pas mais qui s'essaye, les mains dans le cambouis du quotidien."

14/06/2016

Vidas paralelas.

Fátima Gutiérrez



El Kerameikos era la colina en la que vivía y trabajaba el gremio de los alfareros, en la antigua Atenas; a sus pies, se arrojaban las cerámicas defectuosas y la forma, generalmente cóncava, de sus pedazos se parecía al caparazón de un crustáceo, por lo que a cada uno de ellos se le llamó óstrakon, que significa "cáscara de huevo" o "caparazón" en general. En el corazón del invierno ateniense, pasado ya el tiempo de las cosechas, los ciudadanos, después de reunirse en asamblea, votaban sobre la necesidad de un "ostrakismós", un destierro por ostracismo. Si el número de votos contado por los arcontes era suficiente (debían llegar a 6.000), se dirigían al Kerameikos y escribían en un óstrakon el nombre del político que deseaban, por el bien de su polis, que se mantuviera alejado de ella durante diez años. El que obtenía un mayor número de votos debía abandonar Atenas en un plazo máximo de 10 días. El ostracismo había nacido como un singular modo de luchar contra la tiranía.

Pero el ciudadano ateniense también era un ser humano y, como tal, estaba sujeto a la envidia, a eso que José Ingenieros llamó "la pasión de los mediocres"; por lo tanto, no siempre fue el amor a la polis, el desear su buen funcionamiento o un anhelo de justicia lo que se grabó en el cachito de cerámica rota del ateniense con derecho a voto (no más de un 10 %), sino ese "suave consuelo de la envidia" del que nos habló Plutarco a través de la vida del ejemplar Arístides: cuando un ciudadano analfabeto, sin saber quién era, le pidió al estadista que escribiera su propio nombre en el óstrakon, éste le preguntó si el político le había agraviado en algo, a lo que el hombre respondió que no, que ni siquiera le conocía, pero que le

molestaba que todo el mundo le llamara Arístides el Justo. Entonces, en silencio y sin desvelar su identidad, Arístides escribió su propio nombre en el óstrakon antes de devolvérselo al campesino. Fue desterrado y seguro que el miserable analfabeto sintió eso que la lengua alemana define con una sola y rotunda palabra: *Schadenfreude*, alegría por el mal ajeno. Sin embargo, la auténtica razón de esta incruenta pero humillante sanción (el desterrado sólo debía vivir fuera de la polis pero, en ningún momento, perdía sus demás derechos) parece, siempre según Plutarco, que se debió, en este caso, al disgusto por el bien ajeno de Temístocles que, rabioso por la popularidad del Justo, hizo correr el infundio de que deseaba hacerse con el poder absoluto y "llamó miedo a la tiranía a lo que era envidia de su gloria". Tres años después, ante la aterradora amenaza de Jerjes, a él y a otros exiliados forzados, se les levantó el castigo. Y es que parece, aunque siempre haya quien se empeñe en lo contrario, que la unión hace la fuerza; pero no nos damos cuenta más que cuando tenemos que hacer frente a una gran amenaza exterior. Desgraciadamente, el curso de la Historia señala que sólo los muy sabios son capaces de aprender de sus pasados errores y todos los demás, que en esto sí que tenemos la mayoría absoluta, tropezamos y volvemos a tropezar en las mismas piedras, caemos y volvemos a caer en las mismas trampas.

También nos cuenta Plutarco (nada partidario de esta práctica), en la vida de Arístides el Justo, que el último de los castigados por el ostracismo fue Hipérbolo, un demagogo a quien, como a todo demagogo, se le iba la fuerza por la boca, lo que contribuyó, en buena medida, a que Atenas perdiera la guerra contra Esparta. En su momento, Alcibiades (un personaje nada recomendable que lo mismo servía a su Atenas natal que a Esparta, su mortal enemiga, dependiendo de sus propios intereses) y Nicias

(responsable, por su carácter gris, dubitativo y supersticioso, y por su desastrosa estrategia, de la derrota final de Atenas en la guerra del Peloponeso), si bien eran encarnizados rivales políticos, al sospechar que caería sobre la cabeza de uno de ellos el castigo del ostracismo (porque Hipérbole intrigaba para ello), instaron a sus respectivos partidos a que se confabularan contra el infeliz demagogo quien, finalmente, fue el desterrado. Y no es que no hubiera hecho méritos para ello, todo lo contrario, pero quizá la suerte de Atenas hubiera sido diferente si el buen ciudadano hubiera pensado mejor el nombre que debía aparecer en su óstrakon, si no se hubiera dejado manipular por políticos sin escrúpulos, poco dotados o mucho más interesados en sus mezquinas y personales ambiciones que en la *res publica*. En definitiva, más pendientes de "servirse de" que de "servir a". Occidente se llena la boca hablando de la democracia ateniense; sin embargo, parece no haber aprendido nada de los errores de los ciudadanos, y de los políticos que estos eligieron, que acabaron con ella al arrojarla, primero, a los pies de Esparta y, finalmente, a los de Macedonia.

Por cierto, el domingo, en España, votamos.

21/06/2016

"Ahora tenemos el cartel". Imaginarios, prácticas y relatos.



María Eugenia Rosboch

Por ser esta la primera vez que escribo una nota de opinión en nuestra red, voy a proponer que reflexionemos sobre dos modelos que, en mi entrañable Argentina, están peleando desde hace más de una década: el relato y la práctica. ¿Por qué me interesa denominar así al difícil momento político por el que atraviesa mi querida nación? Porque considero que nos estamos enfrentando a la dualidad, hartamente debatida entre estudiosos del lenguaje y de los símbolos, entre el decir y el hacer.

Hasta hace unos meses atrás, el gobierno que se erigía sobre el relato, recreaba imaginarios sociales donde el pueblo era el principal portador de sentido, un magma de significación con bordes difusos desde donde penetraban y se evadían multitud de prácticas que, en mucho, atentaron con el nodo articulador de ese imaginario, pero que la fuerza de su sentir, lo mantuvo, algo golpeado, pero lo mantuvo al fin. Muchos tomaron su bandera, se sintieron incluidos y en el fervor de la batalla por "el modelo" fueron permisivos o desconocieron los llamados de alerta que indicaban desvíos, utilizaciones ventajosas o incongruencias.

Con el nuevo gobierno, en cambio, se invoca al silencio, denunciando la fugacidad del relato, se cuela entre los difusos márgenes del imaginario ya lastimado y se posiciona como el portador de soluciones efectivas ante un torbellino de deseos que, de tantos, se chocan entre sí y entorpecen los movimientos. El imaginario de pueblo se diluye en el de "buen vecino", se habla poco y se hace y deshace mucho.

Pero el problema estriba en que no hay relato sin práctica, ni práctica sin relato. Por más que enunciemos el fin de la ideología en pos de la remanida búsqueda del camino hacia el progreso, hay imaginarios de país, de pueblo, de nación que orientan nuestras decisiones políticas. Y, en sentido inverso, si con la práctica no respetamos los preceptos del relato imaginado, pierde su potencia y no hay posibilidad de prefigurar un futuro.

Latinoamérica está atravesada por esas disonancias que generan graves perjuicios a sus pobladores. Multitudes de personas se movilizan o son movilizadas guiadas por la esperanza de la inclusión social, derrotero que comienza con el torso erguido y el caminar ágil, pero que indefectiblemente concluye en una ir y venir cansino que solo encuentra el látigo de la promesa vacía, incumplida. Un ejemplo de esto lo podemos ver en una escena que recuerdo recorrió los medios en mi país, un integrante de la Comunidad Wichi radicada en el norte de la Argentina, mira un viejo cartel donde el gobierno anuncia que se realizarán obras de infraestructura que traerán agua potable a su pueblo, desde nuestra perspectiva, ese cartel indicaría la promesa incumplida, pero no fue esa la explicación que dio aquel hombre desdentado, sino que, con mirada segura sonrió y afirmó: "Ahora tenemos el cartel".

Cuando construimos un relato sobre los pilares de arraigados imaginarios sociales, estamos invocando la fuerza acumulada por largos procesos históricos de construcción de sentido; esa potencia otorga poder al que la porta, pero también lo responsabiliza de su uso; pero si los negamos, si intentamos borrarlos, estamos tapando el sol con la mano y sabemos las consecuencias que eso trae. Las expectativas construidas, los sueños incumplidos siguen

alimentando el sinsabor social que, por más que se intente encintar, el malestar estalla y el rugido brota.

No solo Argentina y Latinoamérica están sumergidas en estos dilemas, sino que el mundo en general es motorizado por imaginarios de raza, pueblo, democracia... que según sea la potencia del deseo, pueden desatar guerras, atentados y penurias perjudicando, siempre, al más débil. Es responsabilidad de intelectuales y decidores políticos que pensemos bien en qué decir, qué escribir y cómo actuar en consecuencia, porque somos muchos los que deseamos un mundo mejor y creemos en la palabra del otro.

25/06/2016

La resistencia académica.

Francis González



Iniciar una columna de opinión en medio de tanta turbulencia social es un reto astronómico para una docente sensible y cuestionadora como yo. Pero es mi deber moral hacerlo; soy pedagoga en un país hermoso y al mismo tiempo convulsionado producto de una crisis estructural que me es difícil explicar. Hablaré de lo que me toca el corazón, de lo que me produce insomnio y preocupación en mi cotidianidad: la educación venezolana.

Como fenómeno social fundamental la educación ha sido representada en el colectivo como un proceso de formación integral necesario para la convivencia en comunidad y una manera de transmitir los valores que la sociedad pregoná. Sin embargo, a partir de la crisis venezolana con todas sus aristas, he visto convertirse al proceso educativo en una víctima del poder desde un sistema político impositivo, absurdo y decadente que asume la educación como una especie de panfleto propagandístico que responde a intereses políticos e ideológicos “socialistas” que contradicen además nuestro texto constitucional que expresa claramente en el artículo 102 “la educación es...democrática, gratuita y obligatoria...fundamentada en el respeto de todas las corrientes de pensamiento”.

Por otro lado, la educación como visión de progreso individual, familiar, comunitario, social y nacional comienza a parecer poco rentable para nuestros jóvenes que ven en ella un “bien no necesario” en estos momentos coyunturales. Ideas que producen cada día una cantidad exorbitante de deserción en todos los niveles educativos, viéndose con más fuerza en las universidades autónomas que con su visión plural y democrática se convierten en instituciones que atentan contra la unicidad de pensamiento

y son presionadas con prácticas indecibles para ahogar su voz y misión social.

Allí como testigo presencial asumo una lucha constante con otros académicos para así evitar lo que tanto tememos: quedarnos sin estudiantes, sin almas con quien compartir saberes, sin futuros colegas que nos ayuden a combatir la desidia, la desesperanza y la apatía que el sistema ha generado aunado a la violencia y la lucha por sobrevivir que carcome el sentir del ciudadano, pues a modo de Darwin la sobrevivencia comienza a ser la del más fuerte (con todas las implicaciones éticas que esto conlleva).

Surge así, eso que he llamado la "Resistencia Académica". Un grupo de docentes que aún creemos en el país, en la educación, en la formación humana como un elevado principio que nos acerca a los otros, nos amplía el horizonte, nos permite expandir las alas del saber para ser libres pero también más responsables sobre cómo y para qué es ese saber. Añado que no solo creemos en la educación, sino al estar de pie en nuestras aulas frente de nuestros muchachos lo hacemos con valentía, convicción, mirándolos a los ojos con un discurso de esperanza que hemos empezado todos a compartir en nuestros espacios académicos: *"Esto va a pasar y cuando pase estaremos juntos reconstruyendo el país que queremos"*.

Este esfuerzo les confieso es diario, es como escalar una montaña gigantesca sin que nadie nos haya preparado para eso, es luchar contra esas representaciones emergentes que están destruyendo el espíritu de nuestros jóvenes y ciudadanos y en el que estamos alerta para que no nos arrope a nosotros, la tentación de caer está siempre cerca pues las ideas que comienza a prevalecer son: *mejor no estudiar mejor no preocuparse, hay que salir a buscar el pan del día, ya estudiar no sirve de nada*; expresiones

comunes en nuestros estudiantes universitarios y el colectivo social contra lo cual combatimos sin descanso.

Que el mundo lo sepa, los rebeldes académicos que creemos en la educación no daremos jamás un paso atrás, la historia nos puso la tarea de asumir un posicionamiento ético en esta situación por lo tanto nuestro frente será la esperanza, nuestros principios no son negociables, seguiremos inyectando amor y progreso en las mentes de nuestros estudiantes y no los dejaremos claudicar ante el sistema más oscuro instaurado jamás en nuestro suelo. Esas representaciones negativas serán borradas, la historia así como nos exige también nos acompañará a quienes en presencias invisibles formamos para humanizar.

Y aunque entendemos que el reto es épico seguiremos resistiendo en la pluralidad, el respeto y la tolerancia, pero sobre todo en la solidaridad, ya que educar se ha convertido en nuestra amada Venezuela en un acto de resistencia, sí, pero también en un acto de apoyar y ayudar al otro en su formación de ser mejor persona, ciudadano y profesional competente para la reconstrucción del país.

30/06/2016



Brasil acorda! Queremos uma educação democrática! Educação para todos/as!

Vitória Amaral

Como professora de Artes Visuais, da Universidade Federal de Pernambuco e Presidente da Federação de Arte/Educadores do Brasil no período 2012/2013, venho aqui ressaltar a importância da arte/educação: da Educação Infantil ao Ensino Superior, para termos um país com uma população reflexiva, autônoma, criativa e crítica. Na formação do povo brasileiro é fundamental que se tenha o ensino de artes visuais, dança, música e teatro em todos níveis escolares, citando John Dewey: "Arte como Experiência", necessária para a formação cidadã e de aprendizagem. Para isso é imprescindível a inclusão de uma prática intensa em artes, para a formação de sujeitos críticos e com uma visão de mundo colaborativa e de sociedade justa e ética. Assim sendo, é importante que, além das crianças, jovens e adultos, em período escolar, tenham aulas de artes, seus professores e professoras devam ter formação específica e de licenciatura (formação de professores/as) em artes visuais, dança, música e teatro, para que tenham apropriação dos respectivos conhecimentos. Porém, o Ministro da Educação do Brasil, em nome de um governo federal ilegítimo (pois não foi eleito pelo povo brasileiro) publica uma Medida Provisória 746/2016 (o que só se faz em uma ditadura) para mudar a Lei de Diretrizes e Base da Educação, modificando o Ensino Médio. Nessa Medida Provisória eles pretendem excluir o ensino de Artes, tornando assim uma educação mais técnica e utilitarista, focando na formação profissional do estudante, deixando de fora as artes, a filosofia, a sociologia e a educação física; consequentemente, tornando o acesso, às universidades brasileiras, exclusivo à elite econômica, que

não tem a necessidade imediata de trabalho e afastando as classes pobres do pensamento acadêmico. A educação brasileira precisa de mudanças, mas, antes de torná-la efetiva, precisamos refletir mais e iniciar as transformações pelas estruturas escolares e pelo aprofundamento de professores e professoras em suas áreas de conhecimento. O que é outro problema trazido pela MP 746/2016, a falta de responsabilidade desses gestores que alegam que o “notório saber” seja o suficiente para garantir uma educação de qualidade. A lei de Diretrizes e Base de 1996, ratificado pelo Plano Nacional da Educação (2015), que obriga os/as professores/as terem formação no campo específico do conhecimento na área de formação de professores/as (a Licenciatura) deixa de existir.

Vieram as eleições municipais, uma decepção! A direita, com políticos fundamentalistas, tomam o poder de norte a sul do país... o que será de nós, brasileiros? Quando estávamos saindo da linha da pobreza, melhorando a inclusão de estudantes de escolas públicas nas universidades, aumentando a autoestima do povo... vem esse golpe!

Que sociedade é essa que queremos? De mão de obra barata e pouco conhecimento, reflexão e visão crítica? Ou uma sociedade na qual, todos tenham o direito à educação em todos os níveis, inclusive na Educação Superior?

Precisamos de uma sociedade com pessoas criativas, autônomas e capazes de dialogar com outras pessoas de qualquer parte do mundo e para isso, a arte e o seu ensino, tem papel fundamental!

09/11/2016



Antropoceno, era generada por la desidia y egocentrismo humano.

Carlos Arturo Blandón Jaramillo

Antropoceno: Término acuñado en el año 2000 por el ganador del premio nobel de química Paul Crutzen, quien considera que la influencia del comportamiento humano sobre la tierra en los últimos años ha constituido una nueva era geológica.

Hace 38 años tuve la fortuna de nacer en un municipio apartado de los grandes orbes industrializados, lo que posibilitó el conocimiento de primera mano de la integración de las actividades del campo realizadas de manera aún rudimentaria con la fauna y la flora de la región del eje cafetero, tiempo aquel de creencia en las cabañuelas cada inicio de año, y lo que es aún parecía que tenían coincidencia, de salir a jugar al campo con tranquilidad, de no sentir olores extraños en cada caminata, pero poco a poco aquella realidad y aire limpio ha ido desapareciendo a tal punto que en la actualidad se escucha frecuentemente la frase "El clima está loco, no sé si ponerme saco o ir en ropa aireada", y es que es una realidad que en nuestro proceso de desarrollo económico y tecnológico hemos olvidado, finalmente, lo que significa la calidad de vida, por convertirnos en personas autómatas sin tiempo de calidad con nuestras familias, sin tiempo para amar nuestro planeta como en otrora se hacía, cuando se respetaban la fuentes hídricas y la fauna silvestre, hoy por hoy queremos todo rápido, exigimos de nuestros gobernantes políticas de desarrollo cada vez más contundentes, pero nadie se detiene a observar que no deberíamos actuar como un grupo con intereses individuales donde cada miembro hace lo propio para sobresalir y obtener el beneficio individual, sino como un equipo que habita en

la misma casa "La Tierra" y que como equipo es nuestra responsabilidad realizar lo necesario con el fin de preservar la sana convivencia no solo con los de nuestra especie sino también con otras especies tanto animales como vegetales; pero las dinámicas económicas, la pérdida de valores, los egos, la ambición y el hambre de poder han llevado al deterioro de la célula de la sociedad a niveles en los cuales ya no reconocemos ni a nuestros propios hijos, arrojamos basuras a cualquier parte, atropellamos a todo ser viviente que se interponga en nuestro camino con tal de alcanzar los objetivos trazados.

¿Hasta dónde y hasta cuando nos daremos cuenta que calidad de vida no significa necesariamente desarrollo tecnológico a toda costa sino con responsabilidad?,

Tal vez calidad de vida está más asociada a la definición de las palabras armonía, tranquilidad, equidad, fraternidad, FAMILIA, sin embargo, impulsamos a toda la generación joven a ser cada vez mejores, los presionamos constantemente para que alcancen grandes puestos, porque tenemos la concepción que eso significa salir adelante, yo en cambio replanteó esa frase de cajón y casi cliché SALIR ADELANTE, por crecer espiritualmente, socialmente y tener responsabilidad y tranquilidad de vida.

¿Qué nos ganamos los seres humanos saliendo adelante desde la perspectiva actual si carecemos de tiempo hasta para nosotros mismos?

Seguramente estos pensamientos son arraigados desde nuestras generaciones en el que simplemente nos educaron para trabajar y trabajar, para estudiar y estudiar, y dejaron de un lado el hecho de vivir, de disfrutar cada instante y cada detalle que nos ofrece el espacio, el entorno, las personas, hemos sido como una especie de

fabricación que fue hecho para producir y producir, estamos en una sociedad consumista del capitalismo, operamos como grandes fábricas de producción, hemos sido programados, para nacer, estudiar, trabajar, pagar facturas y morir.

02/08/2016

Fragments: valores, ficções úteis e imaginários.

Manuel Alves de Oliveira



Os imaginários sociais constituem representações da realidade. Por eles e com eles, a par de outras construções configuradoras dos acontecimentos e das experiências, vemos o mundo, convivemos, garantimos referenciais, mudamos a maior ou menor aceitação do que nos chega e do seu sentido, tendo em conta contextos, circunstâncias, sempre diversos e sempre novos. Cada vez mais a reflexão sobre o seu sentido, ou a simples observação desses contextos, suscita e parece revelar que, sobretudo graças a uma hiper-informação e a uma aparente comunicação, assistimos a uma ausência de intervenção nos tecidos e sistemas sociais reais, face à crença ou ao mito de que basta a imagem e a sua construção para que os contextos e realidades se alterem. À semelhança do homem mítico, também nós confundimos cada vez mais o simbólico com o real, o sagrado com o profano, a imagem com a realidade. Também nós desenhamos a seta no animal da pintura rupestre e acreditamos que a caçada fica garantida, apesar de a nossa caverna ser hoje outra e poder identificar-se com uma qualquer rede social, um qualquer ecrã de televisão, computador ou telemóvel. Dedilhamos, escrevemos, emitimos um "like", damos um "palpite" com a leveza de quem não precisa de questionar a "evidência", e acreditamos piamente no nosso grande contributo para a mudança da face da terra. Talvez tontos, mas aparentemente felizes. E é sob o efeito desta penumbra que olhamos alguns exemplos como a "crise de valores", o "panama papers", a liberdade de expressão, ou a crise dos refugiados, entre muitos outros exemplos da nossa "realidade" de todos os dias.

"CRISE DE VALORES"

Vivemos um tempo em que se apregoa e aceita com alguma naturalidade uma "crise de valores".

Face a esta "crise", podemos, sucintamente, considerar duas perspectivas: há crise, se considerarmos que valores habituais e tradicionais são frequentemente ignorados e esquecidos; não a há, se considerarmos que outros valores estão na ordem do dia e presidem à acção humana. Podemos, por exemplo, considerar que a coesão social, a solidariedade, a equidade, a liberdade são valores em crise, ou que valores como a competitividade, o êxito, o dinheiro, a "esperteza", são, entre outros, os grandes valores do nosso tempo.

Talvez a ambiguidade relativamente à crise ou não crise resulte da falta de coragem suficiente para nos olharmos nos olhos, porque, em nome de um certo pragmatismo conveniente, estaremos a construir imaginários onde os valores não passam de "ficções úteis", escondendo o que é relevante, e dando relevância ao que se não pratica. **Importa construir realidades para que se não mude o que deveria ser mudado.** Importa simular acções no que não interessa ou interessa pouco, para que, por essa via, se possa dar a sensação de que o mundo está diferente e a mudar. O "habitus principiorum" pode bem ajudar a essa ambiguidade: Não há nada melhor que encher a boca com princípios como a equidade e justiça social para permitir que a desigualdade e a pobreza aumentem. Ou falar todos os dias no direito ao trabalho para que, na realidade, o desemprego se agrave. Ou considerar a democracia um valor, ao mesmo tempo que nos submetemos a tiranias como as do mercado ou aos ditames de qualquer instituição não legitimada democraticamente, de cariz supranacional (a União Europeia pode ser um exemplo). Ou invocar interesses

de Estados face ao que consideramos sagrado como os direitos humanos, mesmo sabendo que um Estado parceiro não hesita em desrespeitar esses direitos. Ou convictamente invocar liberdades para permitir que a tirania do livre arbítrio se imponha sem critério ou sem regra. A ficção dos valores e dos princípios vende bem. Apesar dos paradoxos e da sua evidência, persiste o sabor da consolação de quem domina, e impera a massagem de quem é dominado. Afinal, uns e outros felizes face a tantas inevitabilidades.

O "PANAMA PAPERS"

Como se nos não bastasse as surpresas de todos os dias, já banais e naturais, ficamos a saber, não há muitos dias, que muitos são os chefes de Estado, muitos os políticos e muitos os empresários envolvidos em mais uma das muitas histórias de benefícios e/ou evasões fiscais. Os jornalistas, mais uma vez chegaram primeiro e, nesta matéria, terão desempenhado o seu papel. Não consta, apesar do grande alarido inicial, que os políticos nacionais de todos os quadrantes tenham introduzido grandes mudanças nas legislações nacionais, ou nas práticas ou políticas à escala nacional ou global. Talvez a ficção e o faz-de-conta continuem a fazer a regra. Aliás, só se altera o que verdadeira e efectivamente se quer alterar. Ora, mesmo que a desigualdade e as dificuldades reais de todos os dias possam aumentar, o sistema, com as suas contradições, pode continuar a humilhar e simular. Sempre houve Sísifos felizes na inutilidade. E talvez assim desejem continuar.

Claro que há sempre que distinguir entre o que é legal e o que o não é. Mas, de há muito, autores como Joseph Stiglitz (Nobel de Economia) defendem a necessidade de "encerrar os bancos offshore, e os seus parceiros onshore, que têm sido tão bem-sucedidos a contornar as regulações e a promover a sonegação e a evasão fiscal". Considera mesmo

não haver um único bom motivo para a sua existência, a não ser a evasão fiscal. O que impede a política, e os políticos, de garantir mais transparência, rigor e responsabilização? Gabriel Zucman, em "A Riqueza Oculta das Nações", além de referir não haver razões para esperar, porque "a dissimulação fiscal pode ser vencida", alerta para o facto de as riquezas privadas serem largamente superiores às dívidas públicas, e refere ser chegado o tempo de os governos serem confrontados com as suas responsabilidades pela falta de audácia e determinação, dados que "as soluções existem". Será que querem mesmo mudar alguma coisa?

Continuam as diferenças entre os actos e as proclamações. Talvez a hipocrisia persista como regra de jogo. Ou a persistência na criação de imaginários sociais que garantam o simulacro da mudança.

Poderemos sempre continuar a pensar que as empresas estão descapitalizadas porque o contexto assim o determina (os luxos e mordomias de muitos empresários nada têm que ver com as suas empresas!), que a economia paralela em Portugal não ultrapassa um quarto do PIB, ou que a nível nacional ou global tudo está a ser feito para mudar a realidade. Bastam notícias a dizer-nos "como pensar nisso". E imaginários que nos ajudem a acreditar.

BRINCANDO AOS REFUGIADOS

Não há muito tempo pudemos ver alunos de escolas, com responsáveis e agentes educativos de todos os quadrantes, em grande jornada de sensibilização para o problema dos refugiados. Era um tal vira-vira de mochilas, cada uma com os haveres mais bizarros, para o caso de alguém se sentir no lugar de refugiado. Se fosse refugiado, o que levaria na sua mochila? As respostas foram das mais interessantes.

Telemóveis, livros, conservas, em suma, uma variedade de coisas pensadas em contexto de boa disposição. Claro que os simulacros são um bom instrumento de sensibilização. Quem duvida da utilidade dos simulacros de incêndio, como prevenção para eventual situação de risco? Mas levar o simulacro a extremos desta natureza, além de ridículo, parece pouco educativo. Banalizar problemas sérios e reais começa, infelizmente, a tornar-se também coisa banal. E é triste que aconteça. Mais triste ainda, vindo de quem tem a obrigação do pensar crítico e reflexivo e de abrir caminhos para essa mesma reflexão. Talvez alguns tenham aproveitado a oportunidade. Mas para muitos, infelizmente, foi mais um motivo de espectáculo e de festa. Imaginários felizes, mais uma vez, como receita para situações degradantes e pouco humanas. Infelizmente, com muita gente feliz e realizada.

A INTERNET, AS REDES E A LIBERDADE DE EXPRESSÃO

Se uma sociedade ou um Estado são totalitários impõem deploráveis censuras. Uma das liberdades que mais sofre é a de opinião ou expressão. E isso é inaceitável do ponto de vista ético ou dos direitos individuais. Lutar pela liberdade de expressão, informação é um imperativo democrático. Dominique Wolton, em entrevista ao jornal "O Público" de 1 de Novembro de 2016, afirma que "o jornalismo trocou a grandeza da oferta pela tirania da procura", e, referindo-se à internet, diz que "a grande batalha futura não é acabar com ela, mas estabelecer regras. Actualmente é um faroeste que só serve a tirania económica e financeira". Ou seja: o contraponto à censura dos totalitarismos não é uma liberdade a qualquer preço, ou a ausência de regras. Apesar da insistência das maiorias num imaginário social que confunde liberdade de expressão com pura arbitrariedade e prepotência, ao mesmo tempo que considera que a existência de regras se confunde com censura. É o melhor

pretexto para não mudar o que de há muito devia ser mudado. Em trabalho de tese sobre “globalização, competitividade e coesão social – relevâncias e opacidades”, defendemos que a globalização “só o é em parte e nem sempre na melhor parte”, resumindo-se às vertentes comunicacional e económico-financeira, numa relação de estreita dependência e ao serviço de tiranias instituídas. E se não se entende porque não se encerram “offshore”, não se entende como é possível alguém circular em auto-estradas da informação sem estar devidamente identificado para que possa ser responsabilizado pelos seus actos e afirmações. O óbvio não se muda, sem que se entenda porque não muda. Há paradoxos que vendem e vão continuar a vender bem.

Em conclusão, e sem concluir: valores, afinal, são valores. Simulacros são fingimento de que se tem o que se não tem. E há imaginários que vendem e fazem plausível o que deveria ser inadmissível.

23/11/2016

Pokémon Go: cacería imaginaria.

Paula Vera



“¡Estalló la fiebre!”. “El juego que atrapa”. “Poseídos por los celulares”. “Víctimas de un hechizo o una epidemia”. “Territorio tomado”. “Decenas de jóvenes caminando como zombis y mirando sus teléfonos”. Y mientras un diario titula que un joven “Muere atropellado mientras perseguía pokemones”, una madre cuenta que “¡Pokémon logró sacar a mi hijo de su habitación para tomar aire fresco!”.



El auge que tuvo el tema en los medios de comunicación no duró más de una semana pero logró instalar y, al mismo tiempo, poner en evidencia y circulación, los sentidos que acompañan el fenómeno cultural de Pokémon GO. La densidad y multiplicidad de capas que componen la experiencia de este juego nos abre una serie de interrogantes que claramente no podremos responder en esta columna. Sin embargo, nos interesa realizar un punteo sobre temas que consideramos relevantes para pensar esta imbricación lúdica de la tecnología y la ciudad.

Las reacciones, discursos, prácticas, iniciativas y producciones comunicacionales que acompañaron el lanzamiento y despliegue del juego en Argentina permiten

reponer una serie de disputas de sentido en el marco de imaginarios referentes a lo tecnológico, lo urbano y lo lúdico. Los entramados significativos puestos en relieve a partir de Pokémon Go nos aventuran a sostener la vigencia de algunos pilares del pensamiento moderno en donde la utilidad y la productividad serían motores de ese progreso imaginario que funcionó y funciona como promesa y sueño colectivo.



Sobre lo tecnológico se revitalizó la clásica disputa entre posiciones tecnofílicas y tecnofóbicas. La dicotomía que marcó gran parte no sólo de la opinión pública sino de la reflexión académica durante décadas. Allí se entrecruzan la fascinación por la realidad aumentada con los temores y las reacciones paranoicas respecto del control que la tecnología podría tener sobre los jugadores.

También lo real/lo virtual entra en el escenario a través de discursos que sostienen que se trata de mundos escindidos. A las voces devotas de ensanchar la virtualidad como plano existencial preeminente, se contraponen aquellas que, en tono de denuncia, advierten sobre el olvido de "vivir de verdad", en el "mundo real".

Discusiones en las que poco se reflexiona sobre la articulación creciente de ambos planos de la experiencia contemporánea.



Lo urbano emerge como protagonista en la propuesta del juego. Hay una resignificación de los espacios público/privados en relación a lo lúdico y lo tecnológico. Por un lado, ciertos lugares privados buscan posicionarse como pokeparadas para atraer público y/o consumidores. Por otro lado, el espacio público se pone en valor a partir de la propuesta de "salir a cazar pokemones" que invita a los usuarios a recorrer ciertos espacios de la ciudad. Cuando decimos *ciertos*, nos detenemos un instante porque es justamente a través de las pokeparadas que podemos ir reconstruyendo la ciudad o imagen de ciudad dominante. Por ejemplo en Rosario, los lugares donde más se puede cazar son los parques y sitios públicos del centro de la ciudad. Espacios que son, al mismo tiempo, referentes de la identidad urbana local. Numerosos emprendimientos privados en distintos lugares proponían poke-taxis, o combis y colectivos que salían a recorrer la ciudad bajo la modalidad de city-tours para encontrar los "monstruitos" del juego. La coordinadora del poke-tour en Rosario sostenía que "no pueden asegurar dónde hay pokemones, pero se puede saber que están en zonas visibles de la ciudad".

¿Con qué ciudad nos propone interactuar Pokémon GO? Difícilmente nos plantea recorridos discordantes con el imaginario urbano predominante.



Entre el peligro, la estigmatización y demonización, la aplicación y sus *gamers* son considerados más que jugadores unos fanáticos, enfermos, vagos, locos e inmaduros.

Ante la crítica masiva que acompañó el lanzamiento de la aplicación, el grupo *Soy Gamer y que?* intervino la obra de Pawel Kuczynski, muy utilizada por los detractores del juego, en la que se mostraba a Pikachu montando un humano con celular. Lo interesante es que la intervención de esa imagen, que acompaña esta nota, pone en relieve un punto clave del conflicto: ¿por qué este juego generó tantas críticas y rechazo de la ciudadanía en general? ¿Es este juego o lo lúdico en sí lo que molesta? ¿Cuánto temor y rechazo genera el reflejo de lo propio en ese acto de estar sumergidos en una pantalla de celular?

El boom de Pokémon Go nos propone, a partir de su apuesta a la realidad aumentada, reflexionar sobre nuestro tránsito tecnológico y los espacios vivenciales (virtuales y materiales) por los que circulamos a partir de los usos y aplicaciones que incorporamos a nuestra vida cotidiana.

Acaso este fenómeno tenga, de alguna manera, una (o varias) clave de la sociedad actual. Sujetos aislados, armados de dispositivos tecnológicos, moviéndose en espacios públicos y abiertos, viviendo experiencias individuales y mediatizadas. Se desmantelan así dicotomías clásicas, adentro y afuera, real y virtual, lo lúdico y lo útil, público y privado, sujeto y objeto, hombre y máquina... todo tiende a fundirse aquí y, quizá, en la resistencia a tantos cambios, en la vigencia, todavía, de todas esas dicotomías imaginarias como sustento de la sociedad, pueda cifrarse algo de la trascendencia y de la pregnancia que, rápidamente, obtuvo este juego.

06/08/2016

.

De nómadas y animistas.

David Casado Neira



Creo que estoy releyendo un libro: *Dersú Uzalá* de Vladímir Arséniev (1923). Digo que creo que lo estoy releyendo porque no sé si en realidad las imágenes y recuerdos que tengo en la cabeza responden a la película de *Akira Kurosawa*, y que jamás antes había leído el libro (estoy casi seguro que es así, pero no lo admitiré en público). Dersú, ese guía y cazador que acompaña al teniente Arséniev y a su equipo en su viaje de exploración en la costa rusa oriental a lo largo de la cuenca del río Ussuri, nos atrapa con su vitalidad y sabiduría, con el pragmatismo de alguien que ha de sobrevivir en un medio inhóspito. Ya en el momento que se escribe ese cuaderno de viaje novelado el cazador es presentado como un vestigio de otro tiempo y otro lugar. De un tiempo en el que aún hay una naturaleza salvaje en la que las personas son un rastro insignificante en la taiga. Y de un espacio que aún era posible explorar —poner nombre en ruso a los accidentes del paisaje e identificar riquezas— antes de pasar a explotarlo. Arséniev es el explorador al servicio del Zar que prepara el terreno. Aún consciente en su papel al servicio de la conquista de lo indómito queda fascinado por las habilidades y la personalidad de Dersú. El afán civilizatorio encuentra en el guía un momento para la reflexión sobre la humanidad de este hombre “arcaico”, literalmente en el sentido de pertenencia a un pasado perdido.

Arséniev es a la vez testigo e instrumento de la caída de esa forma de vida. Inevitable e implacable se nos ofrece una fotografía de un mundo que, en el momento de ser descrito en sus rutas, cartografías e inventariado de recursos, ya ha dejado de existir. Se nombra bajo la lógica

del progreso, de la colonización intraterritorial. No nos encontramos ante un relato romántico, sí nostálgico de una forma de vida que está en vías de extinción. Pero no nos dejemos engañar no se trata de la contraposición entre la civilización y el buen salvaje, la cultura y la naturaleza. Aquí no se promete un retorno a la madre tierra, ni a un paraíso perdido. Es la crónica de un ocaso, de los bosques esquilmados y de los animales aniquilados. Pero es, sobre todo, el declive de una forma de estar, comprensiva y generosa, una forma de humanidad ligada a su medio, en la que la naturaleza ni se expulsa de ni se subsume a la visión del mundo. Su animismo panteísta reconoce un espíritu en todas las cosas, animales, plantas, fenómenos meteorológicos... porque todo es humano: el tigre de la taiga que acecha a nuestros personajes, las cornejas que roban la comida, los ciervos que caen bajo sus escopetas, los cometas que cruzan el cielo. Se nos muestra el pragmatismo de quien se sabe vulnerable, de quien reconoce la fragilidad de la vida, de su vida, de toda vida. Siempre bajo la amenaza del hambre y del frío. El mundo que se nos presenta está poblado de seres que aparecen como elementos más de ese paisaje, que pueden ser fácilmente, también, arrastrados por una ventisca. Nuestro personaje parece que se encuentra fuera de cualquier obligación que marcan las instituciones sociales más allá de lo que impone el comercio y el pago de deudas, y es el más humano de todos los personajes.

Así rememoro el libro no como una parábola ecologista, sino como una introducción a un humanismo primigenio. En el que la naturaleza no existe, porque todo es sociedad, en la que todo es gente, vecinos con los que irreparablemente nos encontraremos una y otra vez. Y Dersú como un antiguo maestro, toma un camino intermedio entre la naturaleza y la cultura, lo salvaje y lo humano, el contrato social y el

Leviatán, la emancipación de la persona y el fatalismo. Ni deifica lo natural, ni construye mitos redentores, ni apocalípticos de lo humano. No nos muestra ningún espejo en el que poder leer la verdad, ni descubrir una fuente de sentido existencial. No lucha contra, ni anhela la naturaleza porque no existe. Nos confronta con nosotros mismos. Nos interpela para entender el mundo vaciando el imaginario romántico de lo natural, devolviéndonos al mundo del aquí y el ahora, del oler y del oír nuestras pisadas, de sentir el viento, del estar con esa otra gente. Se nos presenta un relato del mundo, que interpreto sistémico, en el que el estar es más fundamental que el ser. Mesurado en la búsqueda de intencionalidades y sentidos.

Y así, cuando una estrella fugaz atraviesa el cielo todos se lanzar a explicar el significado de ese peregrino celeste: "Resolvieron que la tierra había sufrido recientes inundaciones debido a su influjo y Yan Bao dijo que, allá donde se dirigiera el cometa, habría guerra. Al ver que Dersú no decía nada, le pregunté qué pensaba de aquel fenómeno. —Él mismo camina así por el cielo, nunca molesta nada a la gente— respondió el gold con indiferencia".

17/10/2016

Pánico a la horizontalidad.

José Angel Bergua



Decía Freud que en la masa los sujetos renuncian a su singularidad derivando el deseo hacia un punto fijo exógeno que puede ser un líder, bandera, ideal, etc. Puso frente todo ello el “pánico”. En este otro escenario, el deseo no se proyecta hacia ningún elemento exterior sino entre los iguales. Que tal deseo sea de amor o de odio es lo de menos. Lo demás es que circule horizontal o jerárquicamente. Dicho de otro modo, que sea espontáneo o esté inducido (desde arriba).

Hobbes ya había advertido que para detener el peligroso miedo horizontal, propio del mundo natural, sólo cabía el temor que el Estado fuera capaz de inspirar desde arriba. De este modo destruyó la posibilidad de las relaciones horizontales e hizo del Estado algo inevitable. Sin embargo, Hobbes no fue, en realidad, tan tajante, según nos cuenta Foucault, pues en ausencia de Estado hay un teatro de miedos y recelos mutuos que no necesariamente ha de desembocar en guerra. Los etólogos nos informan que entre los animales, con el mismo mecanismo, las frecuentes peleas no provocan apenas víctimas y la antropología asegura que un teatro similar funciona entre las bandas urbanas. El problema no es pues que esta paz horizontal genere más o menos víctimas que la impuesta por el Estado con sus policías. Más bien importa que cualquier orden se construya por arriba o desde abajo.

Los defensores de un Estado más amable, calificado como “del bienestar”, tampoco han puesto las cosas fáciles a la horizontalidad. Sugieren que desde arriba debe prodigarse amor o protección y que por abajo ha de circular eso que luego se ha llamado “solidaridad”. El problema es que el término proviene del derecho romano y originalmente designa una férrea obligación (*in solidum*) impuesta desde arriba

para hacer propia la deuda de un igual. Despues, ciertas ideologías se apropiaron del término para hacer que el término significara el compromiso de los pares para con un ideal. Finalmente, en nuestros días, ya se ha convertido en la obligación generalizada de sostener cualquier decisión de cualquier Estado.

En definitiva, tanto en los escenarios donde circula el odio como aquellos en los que prevalece el amor, el Estado se ha impuesto desvirtuando la estabilidad que uno y otro deseo son capaces de generar por abajo. Así que el pánico da la impresión de ser impensable. De hecho, aunque Freud reconoció que el amor proyectado por un punto fijo exógeno pudiera crear cierto orden, no negó que la horizontalidad, sin mediaciones exteriores, también fuerza capaz de hacerlo. Sin embargo, no supo decir mucho más acerca de la lógica que haría funcionar esa situación. Básicamente, porque con la desaparición de los puntos fijos exógenos que garantizan cierto orden, sean de afecto u odio, al experto se le evaporan las referencias a partir de las cuales decir algo con sentido. Quizás la impotencia ante ese escenario que rechaza la reflexión y acción de cualquier clase de élite lleva a Freud a utilizar la palabra "pánico", ya desde el mundo antiguo con tantas connotaciones negativas. Recuérdese que Pan, un dios semisalvaje compañero habitual de Dionisos, vivía fuera de la ciudad aterrorizando a los incautos que turbaban sus profundas siestas.

No mucho más tarde de que Freud cerrara sus especulaciones sobre masas y pánicos, Canetti demostró que, aunque quienes exhiben mando y saber vean mermadas en el pánico sus facultades, los que participan en tales situaciones saben desenvolverse. No resulta nada arriesgado añadir a esto que en escenarios estables, donde la gente es convertida en masa, sucede justo al revés: si las élites lo entienden todo perfectamente y saben actuar, los

participantes de abajo están absolutamente desorientados. Que el pánico esté mediado por el odio, dando lugar a violencias teatralizadas, como advertía Hobbes, o que esté activado por el amor creando sinergias horizontales más amables, es lo de menos. Lo demás es que en ningún caso hay puntos fijos exógenos decisivos.

En los últimos tiempos, ante el descrédito y crisis tanto de los Estados como de sus élites, la horizontalidad ha irrumpido con insolencia. El 15M español lo declaró con mucha contundencia: "No los votas pues no nos representan", "lo llaman democracia y no lo es". Aunque ningún experto sabe hacia dónde nos dirigimos, cada vez parece más claro que el camino consiste en que continuemos siendo tan impredecibles como lo fue el 15M. No hace falta esforzarse mucho. Pertenece a la naturaleza del pánico bastarse y sobrarse frente a cualquier referente exógeno, haciendo que cada sujeto, al menos de vez en cuando, incluso en contra de su voluntad, se sorprenda por lo que piensa y hace.

14/11/2016

Normalidad imaginada, normalidad instituida: La realidad de las personas en situación de discapacidad.



Diego Alfredo Solsona Cisternas

Minusválidos, especiales, enfermitos, impedidos, angelitos, mongolitos, etc. Todos estos son rótulos utilizados comúnmente para denominar a las personas en situación de discapacidad. El carácter peyorativo de dichas denominaciones no es casual ni ingenuo. Utilizando un lenguaje enclave de Castoriadis, el magma de significaciones que ejerce toda su fuerza en la polisemia propia de los conceptos y que encuentra una forma de comprenderse por medio de la indexicalidad (la terminación de un significado para el concepto adscrita a su contexto) acaba anclándose en nuestra sociedad y circulando como formas "naturales" de nombrar. No es el objetivo de esta columna proponer algunas aproximaciones semánticas de los conceptos mencionados, pero todos ellos tienen una fuerte carga peyorativa; minusválidos (de menos valor) enfermitos (diminutivos que eficazmente funcionan como eufemismos invisibilizadores de relaciones de desigualdades objetivas.) impedidos (que no pueden hacer, vivir un mundo de expectativas negadas), etc.

Estas formas de nombrar conducen a formas de observar, de vigilar y de intervenir a las personas en situación de discapacidad. Entendemos que las PSD son cuerpos vigilados por un modelo médico rehabilitador hegemónico, intervenidos por las políticas públicas (asistencialistas) del Estado y cuya comprensión social de su condición es mediada por imaginarios que se alimentan de estas formas de vigilar y de intervenir.

Llevo algún tiempo trabajando en proyectos de investigación y de intervención con personas en situación de discapacidad, y a medida que el tema me ha despertado interés intelectual, y por ende, he podido comprender parcialmente el lenguaje inclusivo ideal con que deberíamos referirnos a las PSD, me molesto cuando alguien utiliza alguna palabra despectiva, pero por otro lado, pienso que no es culpa de las personas denominar de una forma que se ha legitimado y naturalizado desde el poder.

La ideología de la normalidad juega un rol central en la configuración de estos rótulos. Entendemos la normalidad como sinónimo de la “buena referencia”, el ideal de lo que debe ser. Y su opuesto, lo anormal, como aquello que debo evitar ser, la condición de discapacidad puede ser entendida bajo la ideología de la normalidad como la metáfora utilizada por Freud; de mirarse en un espejo roto. Los cuerpos de las PSD son juzgados también bajo significaciones morales y estéticas (cuerpos malos y feos) a esto le agregamos la dimensión social de la discapacidad, entendiendo que sus cuerpos son “disposiciones permanentes” de expectativas subjetivas negadas (no puede estudiar, no puede tener sexo, no puede trabajar, etc.). La ideología de la normalidad influye en la realización de políticas públicas que se caracterizan por promover una especie de “inclusión excluyente” debido a que crean instituciones y ejecutan políticas diferenciadoras que benefician a las PSD pero desde una perspectiva asistencialista (tarjeta de discapacidad, bonos, subsidios, etc.). Las diferencias se extrapolan a las infraestructuras (baños para PSD y baños para los demás.) los discursos de inclusión son quimeras que se esfuman en la niebla del asistencialismo y de lo caritativo, destacando que en Chile existen campañas de recolección de fondos para PSD, vienen de iniciativas privadas de empresas que establecen un show mediático que

promueve la lastima y la caridad como formas de paliar las desventajas sociales de las PSD, en ningún momento de estas cruzadas televisivas hay una sección de educación inclusiva o algo parecido.

Volviendo a la ideología de la normalidad pensemos en ciertos conceptos médicos; rehabilitar y normalizar, pero ¿rehabilitar y normalizar en función de qué? No podemos desentendernos del contexto neoliberal, hoy día los individuos son valorados por su producción económica, por trabajar. Quien no trabaja, no produce y no gana un salario, por lo tanto no puede consumir; es más, desde una óptica hedonista no puede gozar de los placeres propios del frenesí consumista de las sociedades postindustriales. Por lo tanto su rehabilitación está pensada en que el sujeto vuelva a "funcionar", a "producir" y a ser útil. No trabajar, no producir y no ganar un salario, serían otras expresiones de "anormalidad".

Podríamos ejemplificar de muchas maneras las situaciones de exclusión vividas cotidianamente por las PSD, sin embargo, lo que ha pretendido esta avanzar hacia el establecimiento de los imaginarios sociales de la discapacidad, partiendo por establecer ciertas formas de nombrar e intervenir la discapacidad desde la ideología o el imaginario de la normalidad.

2016



Cultura e Imaginarios Sociales.

Ada Rodríguez Álvarez

La cultura se hospeda dentro de un espacio inmaterial que es la propia mente del hombre y que se manifiesta en los objetos materiales para dar forma a su mundo; en consecuencia, el investigador de la cultura debe detenerse y apreciar el vivir, el existir, el ser para luego comprender el hacer y el accionar del hombre dentro de su espacio cultural no con miras a justificar sino a describir y explicar el mundo cultural y los seres que observa.

La cultura no puede ser conceptualizada ni sintetizarse – desde la evaluación de quien suscribe estas líneas – apreciando a los objetos materiales como elementos inertes pues esos artefactos han sido puestos en el mundo material por unos seres que han atrapado en ellos la inmaterialidad de su interioridad; de manera que, la atención de las indagaciones culturales debe volverse y girarse hacia aquel ser que los cristaliza pues sin él nada son; los objetos del mundo material cultural hablan de un hombre y su mundo dado que son su proyección y al analizarlos el investigador debe retornar a ese ser productor de objetos culturales. En consecuencia, para hablar de cultura es necesario hablar del ser que hace posible el propio hecho cultural y descubrirlo en las esencias materiales, las acciones y los significados, propios o ajenos, que simbolizan al hombre social y que delinean su existencia en el mundo. Se trata, entonces, de ver al hombre no sólo como constructor del imaginario social sino también de analizar al imaginario social entendiéndolo como un espacio que, recíprocamente, dibuja al hombre y habla de él; en este juego nace la dinámica cultural.

Precisamente, el investigador de la cultura puede comprender que el ser humano vive socialmente inmerso en un

contexto cultural donde las acciones del ser humano están diluidas en una trama de significados inmanentes de los cuales se va apropiando en su discurrir por el mundo; una vez blandidos esos significados, el hombre los acomoda en su andar para dibujarse a sí mismo dentro el universo sínico que lo rodea. En ese entramado de significados que podría llamarse cultura, el ser social asume un sentido pormenorizado de su accionar humano en un contexto espacio-temporal definido en el cual corporeiza esa cultura; la corporeización o materialización de los significados en espacios particulares constituyen -para la autora de estas líneas- la identidad. De este modo, ese hombre social autoerige, consolida y cimienta su ser dentro de un conjunto de sentidos que le permiten retratarse y verse manifiesto ante los otros y ante el espacio cosmogónico circundante.

Estas ideas permiten particularizar al hombre en su acción social en la búsqueda de las huellas significativas de un pueblo para elaborar sus imaginarios; así se logra trascender el elemental análisis de las huellas antropológicas y se puede proponer una visión ontológica más atinente a la revisión de la cultura y de la identidad como expresiones del ser humano en su condición de entidad social, de ser pensante ante el mundo que lo rodea y como ser que deja estelas de sentido dentro de sus representaciones. El hombre es hacedor de su cultura y centro de ella; en ella se vuelve constructor de su propia identidad a partir de su posicionamiento ante el mundo con los sentidos que elabora luego de ser tomados los significados que le subyacen en una red significativa total.



El hijo del pueblo.

Mario Armando Vázquez Soriano

“José Alfredo”. Así, sin apellidos, es como se le conoce en México. Tal vez algún despistado no sepa que él fue quien compuso esa canción que canta el mariachi para calmar temporalmente el sufrimiento que le ocasionan “las leyes del querer”, pero en algún momento la mayoría hemos apaciguado el dolor acompañados por una canción de José Alfredo:

Acaba de una vez de un solo golpe

¿Por qué quieres matarme poco a poco?

Si va a llegar el día en que me abandones

Prefiero corazón que sea esta noche

Se han realizado importantes análisis de su obra, pero mi acercamiento a las canciones de José Alfredo se realizó de manera más personal. Siendo ambos originarios de Dolores Hidalgo, sus canciones fueron la pista sonora de mi adolescencia y juventud. Hasta la fecha *Camino de Guanajuato* me remite a las calles de esa ciudad de la infancia, en donde las campanas de las iglesias llamando a la misa dominical irremisiblemente nos remontan a la madrugada del 16 de septiembre de 1810, cuando un sacerdote lleno de frenesí libertario levantó en armas a un pueblo.

En las conversaciones familiares mi madre me contaba cómo durante su infancia las sobrinas de José Alfredo visitaban su casa y eran sus compañeras de juego. Por mi parte, durante unas vacaciones de la universidad pude convivir con sus parientes al sumarme a la campaña de uno de sus sobrinos, quien volvería a ser electo diputado por el distrito. En la casa del candidato había un cuadro de José Alfredo que estaba situado -por supuesto- en el espacio

correspondiente a la cantina doméstica; y en los pocos momentos en que la campaña política nos permitía platicar, el candidato me contaba sus vivencias al lado de su famoso tío. Entonces José Alfredo era parte natural de mi mundo, pero a partir de entonces me empecé a preguntar: ¿Por qué José Alfredo es tan representativo de la cultura mexicana?

Para Carlos Monsiváis, uno de los grandes cronistas de la cultura mexicana, José Alfredo Jiménez es el gran poeta popular del siglo XX y sus canciones transportan el origen campirano a la nostalgia citadina, lo cual constituye una de las características indelebles de la música ranchera. Asimismo, señala que las composiciones de José Alfredo obedecen a la premisa de que el mexicano es desdichado por naturaleza y que no existe mejor terapia de grupo que la borrachera:

Estoy en el rincón de una cantina

Oyendo una canción que yo pedí.

Me están sirviendo ahorita mi tequila

Ya va mi pensamiento rumbo a ti

Por mi parte intuyo que el arraigo de sus canciones en el inconsciente colectivo se remonta a la dualidad que caracteriza al pensamiento mesoamericano, donde lo masculino y lo femenino se complementan como Omecíhuatl y Ometecuhtli, el día y la noche, lo frío y lo caliente... para lograr el equilibrio mediante la unión de los contrarios. A esto apunta el mismo Monsiváis cuando advierte que las grandes interpretaciones que Lola Beltrán, Lucha Villa y Amalia Mendoza hicieron de las canciones de José Alfredo logran una combinación emocional perfecta al unir los reclamos de un hombre con las destrezas de una mujer. Esta operación simbólica es posible porque las canciones de José Alfredo son la antítesis del machismo mexicano. En ellas se

representa al hombre que llegó de "un mundo raro", que se emborracha, pero que sobre todo sufre y llora abiertamente por amor, sin temor a demostrarlo.

Ella quiso quedarse

Cuando vio mi tristeza,

Pero ya estaba escrito

Que aquella noche

Perdiera su amor

Para la mayoría José Alfredo Jiménez es el protagonista de "El rey", quien con dinero y sin dinero hace siempre lo que quiere y su palabra es la ley. Para otros, desde una perspectiva más íntima, es el dolorense que le puso música al sentimiento de identidad regional que había sido absorbido por el nacionalismo mexicano que hizo de Dolores Hidalgo la Cuna de la Independencia Nacional.

Ese pueblo de Dolores, qué pueblito.

Qué terreno tan bonito, tan alegre, tan ideal.

Guanajuato está orgulloso de tener entre su estado

Un pueblito que es precioso, valiente y tradicional

Sin duda hay muchos José Alfredo, tantos como interpretaciones hay de su obra. Pero todos confluyen en una misma estrofa que sintetiza el arraigo de sus canciones en la cultura mexicana:

Yo compongo mis canciones

Pa' que el pueblo me las cante

Y el día que el pueblo me falle

Ese día voy a llorar

14/07/2016

Hábitat III. Otro ¿triunfo? del cinismo institucional.

Roberto Goycoolea Prado



Hábitat III, el multitudinario encuentro que cada 20 años promueve Naciones Unidas para pensar el futuro de las ciudades, concluyó sus actividades en Quito ratificando el pasado 20 de octubre la **Nueva Agenda Urbana** (NAU). Su objetivo es ambicioso, Nada menos que convertirse en una estrategia común y global para el desarrollo de las ciudades en los próximos 20 años. (<http://mirror.unhabitat.org/downloads/docs/25.02%20National%20Habitat%20Committees%20Guide.pdf>)

Según UN-HÁBITAT, la agencia de Naciones Unidas para los asentamientos humanos, es un documento que sintetiza las aportaciones recibidas de gobiernos, instituciones y organizaciones de distinta índole. Ha sido un trabajo arduo y que muchos se han tomado realmente en serio preparando sus contribuciones a conciencia y durante meses. Tras varias idas y venidas la versión final de la NAU se presentó un mes antes del encuentro de Quito (10/09/2016).

El procedimiento usado para redactar la NAU permitió conocer desde hace bastantes meses su orientación y contenidos básicos. El debate no se hizo esperar. En síntesis, las críticas se centraron en tres aspectos: (a) era un compendio de buenas intenciones en pro de una ciudad ideal pero ajena a los procesos reales de configuración urbana; (b) la ratificación estaría en manos de gobiernos y diplomáticos sin contar con la sociedad civil; (c) no se definían plazos, indicadores ni compromisos a cumplir.

Basta una lectura rápida de la NAU para constatar que eran críticas fundadas. En sus 173 puntos se va desglosando lo que según la ONU debería ser la forma de entender, configurar y gestionar la ciudad en los próximos años. Es

un estupendo tratado de buenas ideas y mejores intenciones que aspiran a crear ciudades compactas, inclusivas, participativas, resilientes, seguras y sostenibles.



El problema no es el ideal urbano al que se aspira sino que en el acuerdo no se presentan compromisos ni indicadores a cumplir. El conjunto de objetivos, sin duda oportunos, se plantea en términos de recomendaciones, peticiones, aspiraciones y similares. En síntesis, la NAU sigue, aunque profundizándola, la estrategia de los

Objetivos del Desarrollo Sustentable (ODS, 2015). Otro magnífico ejemplo de utilización institucional de los imaginarios sociales para la construcción de ficciones políticas. Otra escenificación de acuerdos globales en favor de un idílico futuro común que, en la práctica, a nada comprometen.

Por esto no resulta extraño que quienes esperaban de Hábitat III propuestas y compromisos concretos orientados a conseguir mejores ciudades propusieran un **Hábitat III alternativo**. Con la Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales, FLACSO, como cabeza visible, el encuentro se celebró en la misma ciudad y días que la reunión de UN-HÁBITAT. Y también se ratificó un documento, el **Manifiesto de Quito**, presentado como contrapropuesta a la **Agenda** oficial.

(http://citiscope.org/sites/default/files/h3/Manifiesto_H3A-1.pdf)

Resulta instructivo comparar ambos documentos, tanto en su contenido como en los imaginarios en que se basan. La **Agenda** es un paradigma de corrección política donde, sin discutir las estructuras políticas ni económicas hegemónicas, plantea diversas estrategias generales para lograr ciudades más eficientes. El **Manifiesto**, en cambio, comienza con una pregunta que los jefes de gobierno no se hacen: ¿Quiénes hacen las ciudades? Y es en este punto de partida donde proponen, más bien, exigen, la "reconquista de la ciudad por y para los ciudadanos". En síntesis, el foro alternativo antepone el **Derecho a la ciudad** y la **Construcción social del hábitat** como fundamento de cualquier acción urbanística.

No es esta columna de opinión el lugar para desglosar y comparar ambos documentos; pero os invitaría a que los consultarais, viéndolos como la manifestación de dos

maneras opuestas de imaginar y configurar, no sólo la ciudad, sino la sociedad misma.

Pero se trata, también, de dos maneras de entender la democracia y los canales de participación ciudadana. Hábitat III, al menos en su fase consultiva, estuvo abierto a las más distintas aportaciones. Sin embargo, la redacción final de la NAU es un acuerdo de los gobiernos signatarios sin intervención de quienes habían participado en el proceso de consulta. Recordemos que ni siquiera quienes asistieron al evento en Quito tuvieron nada que decir, limitándose a ratificar al acuerdo gubernamental.

Esta práctica, como bien sabemos, lleva a la firma de declaraciones internacionales útiles para legitimar posturas y vender ilusiones pero de escasa o nula repercusión en los ámbitos de lo firmado. Se trata, en fin, de centrarse en la construcción de imaginarios por sobre cualquier otra consideración.

Lo peor es que este proceder es ya tan habitual que ni siquiera se oculta. En la portada página oficial de **UN-HÁBITAT** (<http://es.unhabitat.org/>) no hay (6/12/2016) ningún apartado dedicado a **Hábitat III** ni a la **NAU**. Sin duda es una extraña ausencia. Uno esperaría que quien ha promovido un acuerdo mundial para guiar la configuración de las ciudades en los próximos 20 años le diera la importancia que merece. Más aún si, como dice la **Agenda**, señala la línea prioritaria de actuación de Naciones Unidas en materia de asentamientos humanos. Pero nada de eso ocurre. Es más, si se pincha en el pequeño ícono del evento que web de la ONU tiene en la esquina superior derecha, sintomáticamente, aparece el siguiente mensaje: “*Error establishing a database connection*”.

22/12/2016

¿Qué nos enseñan los refugiados?

Felipe Aliaga Sáez



Al revisar en Google la palabra “refugiados” y observar las imágenes que aparecen, sólo por adelantar una limitada descripción de lo que se puede ver allí, son mujeres, hombres, jóvenes y niños maltratados, empobrecidos, desolados, y otras muchas calificaciones que le podamos otorgar a quien ha tenido que migrar de manera forzada, es decir, alguien que obligaron a exiliarse, salir escapando del que era su hogar, ya sea por amenazas o estar en riesgo de muerte.

Sin embargo, ¿nos podemos quedar con esa visión limitada? ¿Qué imaginarios se construyen en relación con estas personas? Cuando en el mundo hay cientos de miles de refugiados, la pregunta de fondo es ¿Qué debemos aprender? Por un lado darnos cuenta de que vivimos en un mundo demasiado injusto y cargado de sufrimiento, por otro, que los refugiados dejan un mensaje a la humanidad, más que el de sobrevivencia, nos muestra la fuerza que el amor por la vida lleva a que las personas se repongan y se impulsen a seguir adelante por algo, y ese algo es mantener la existencia, una lucha por la vida; a pesar de haber sido despojados de sus propiedades, perdido parte de la familia, denigrados y vulnerados sus derechos. Los refugiados nos muestran el valor de continuar, y para los que no hemos tenido que escapar a la fuerza, y estamos “protegidos”, nos hablan de lo frágil que es la existencia, pero a pesar de ello, lo importante de conservar las ganas de vivir y poder partir nuevamente.

Esa fragilidad, ese estado de vulnerabilidad de los refugiados, en el cual todos podemos caer en distinto grado, ya sea por una enfermedad, una tragedia familiar o una crisis económica, hace que aflore nuestra naturaleza

inocente, como niños que requieren cuidado, nos recuerda que más allá de cualquier cuestión material lo que siempre queda son las ganas de estar aquí, de seguir mirando a nuestro alrededor y creer que todo puede ser mejor, que algún día el mundo será un lugar más justo, que ya no será necesario que la gente tenga que ser víctima, de conflictos, que muchas veces resultan ajenos y que afectan de manera colateral.

Los refugiados nos recuerdan que nosotros mismos no hemos sido capaces de protegernos, nos recuerdan que así como hemos maltratado a la naturaleza, la humanidad se sigue maltratando a sí misma, viviendo en tantas realidades disímiles que parece que es difícil que nos pongamos de acuerdo, para sacar adelante proyectos que protejan nuestra posibilidad de vivir bien.

¿Seguiremos teniendo refugiados?, esperemos que en un futuro próximo desaparezcan aquellos a los que nos referimos aquí, y esperemos que la respuesta sea que el imaginario del refugiado se transforme, sea el amigo, el familiar o el compañero de trabajo que busque refugio, lo cual quizás se pueda encontrar en el escuchar al otro, en el consejo sensato, en las palabras de aliento, en el apoyo mutuo, en la fraternidad permanente y en el diálogo amable.

Por lo pronto, que no se olvide un dato lamentable:

"Para fines de 2014, los conflictos habían forzado a casi 60 millones de personas a abandonar sus hogares. Este es el nivel más alto registrado desde la Segunda Guerra Mundial. Si estas personas fueran una nación, comprenderían el 24º país más grande del mundo. Cada día, 42.000 personas en promedio se ven forzadas a desplazarse y están obligadas a buscar protección debido a los conflictos; esto es casi cuatro veces más que la cantidad de 11.000 personas diarias

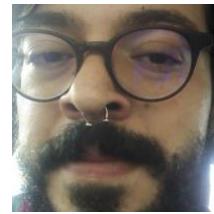
del año 2010. La mitad de la población de refugiados bajo la responsabilidad del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en 2014 estuvo compuesta por niños. En los países afectados por conflictos, la proporción de niños que no asiste a la escuela aumentó de 30% en 1999, a 36% en 2012. Los países frágiles y afectados por conflictos son típicamente los que tienen las tasas de pobreza más altas".

[ONU, Informe 2015 sobre los "Objetivos de Desarrollo del Milenio" (Pp.9)]

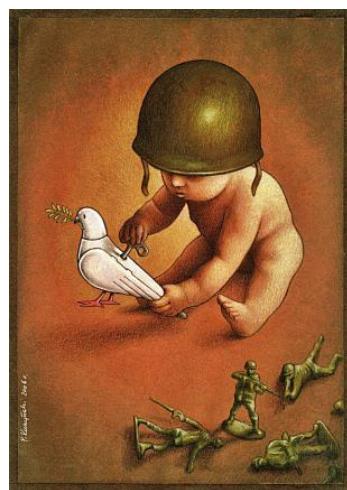
31/07/2016

De perfectione militaris triumphi.

Javier Diz Casal



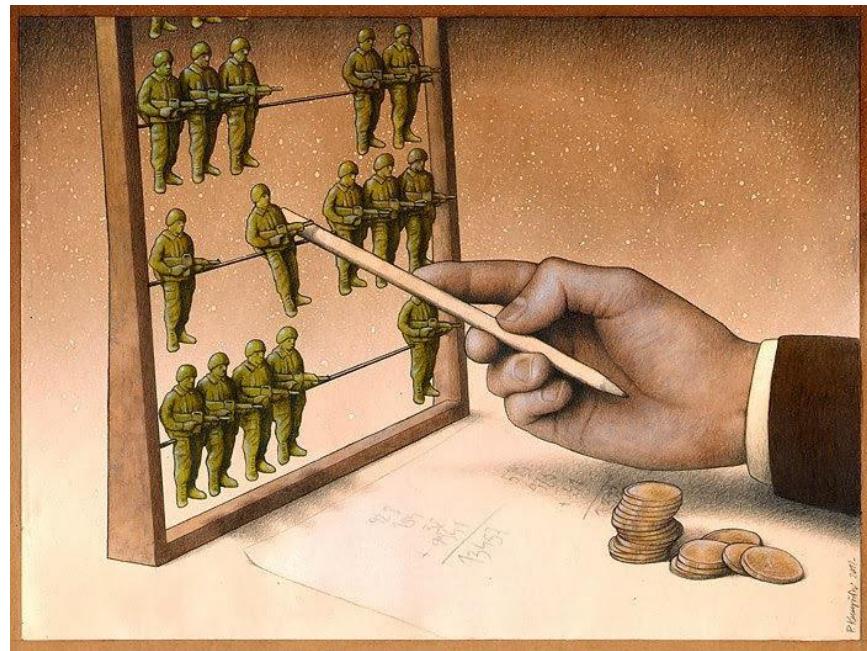
Hace unos días, mi compañera me contó que yendo por el pueblo, un lugar chiquito acá en Galicia, pudo ver a dos guardias civiles caminando por la calle con dos metralleras colgadas del hombro y a la vista de todo el mundo. Llama mucho la atención porque el pueblo es un lugar no demasiado conflictivo y, en todo caso, no posee un grado de conflictividad que justifique que la guardia civil, que para más inri forma parte del ejército, se pasee por sus calles con tamañas armas a la vista de todos, también de niños y niñas o menores como los llaman ahora acá creyendo que así ya estarán protegidos. No pasa de lo anecdótico porque nos hemos acostumbrado a las armas y a las personas armadas. Hemos adquirido la idea de seguridad asociada al armamento, a lo militar, a lo policial. Esperemos no seguir el camino yanqui y comenzar a tener miedo del rey Jorge para justificar el uso de armas de forma legal. Un claro ejemplo de esto es el día de las fuerzas armadas aquí en España, imagino que, en esencia, en gran parte de países existe un día análogo a éste. La gente acude al desfile militar y todos festejan la victoria de la fuerza sobre la razón, la imaginación, la justicia, la vida, la igualdad...



Paweł Kuczynski

Pocas cosas habrá que se formen de tal ambivalente simbolismo como la fuerza militar. A lo largo de la historia ha tumbado y erigido esquemas socialmente instituidos de muy diversa índole. Ha favorecido la libertad y la esclavitud, la democracia y la dictadura, el nepotismo y la equidad además de otros muchos más "ismos" positivos y negativos dependiendo de qué elementos hayan fungido hasta ese momento como realidad y de cuáles lo vayan a hacer a partir de entonces. La idea que subyace a nuestra aceptación, elogio y alabanza de las fuerzas militares es la creencia de que su función es buena. Habéis leído bien, B-U-E-N-A sí, con todas sus letras. Si entendiésemos cuál es la función de la fuerza militar no justificariamos ésta, aludiendo a que también realizan misiones humanitarias o de paz. La fuerza militar es y siempre lo ha sido, el músculo del poder establecido o del que pretende establecerse, pero siempre músculo, impacto, presión, imposición. Quizá por eso, su simbolismo sea tan ambivalente, tal vez por ese motivo gente de izquierdas y de derechas, fascistas y demócratas o monárquicos y republicanos se han engalanado con sus símbolos. Una cosa es segura, a la fuerza militar siempre le hace falta una postura civil contundente o, en su ausencia, un poder ejecutivo, legislativo y judicial superior. No siendo así, la fuerza militar corre riesgo de descontrolarse al haber perdido su función, que es la de apoyar a un poder establecido. Pero otras veces, como en el caso de Egipto, del ejército y de los hermanos musulmanes que fueron depuestos por esa fuerza militar, el ejército recela de ciertos poderes que pugnan por establecerse y rara vez permite la continuidad de aquellos que ponen en peligro la suya propia. Las fuerzas militares protegen al poder establecido y, colateralmente, protegen a la ciudadanía, pero en ese orden y bajo esas condiciones. Lo que,

reflexionando, puede llevar a entender que el poder establecido, decadente, emergente y las fuerzas armadas, reposan sobre un sustrato más radical que la idea de jurisprudencia, control o seguridad que es la imaginación de la gente y lo que la gente se imagina. Es decir, la fuerza militar protege a la ciudadanía, haciéndolo colateralmente, ya que su función es la de proteger el poder establecido que, necesariamente, se encuentra entre y sobre la ciudadanía, en todo caso, la ciudadanía lo arropa y éste necesita de ella para ser. En el momento en el que la ciudadanía, por las razones que sean, deja de ver determinados elementos como tales cosas, estos dejarán de serlas. Por este motivo puede tomarse a la fuerza militar como símbolo de protección, pero es, solamente, algo ilusorio. Dentro de esa función de protección hacia el poder establecido, se encuentra implícita la del control a la ciudadanía. Si seguimos la propuesta que hemos hecho hasta ahora, se puede entender cómo el poder establecido, en determinadas circunstancias, necesita la fuerza militar y policial para conseguir un progreso legislativo deseado pero que resulta tremadamente impopular entre la ciudadanía. En esos momentos, la fuerza militar, bajo las directrices del poder establecido, puede ejercer algunos trucos de la vieja escuela y conseguir sofocar, mediante el miedo, la presión e incluso el terror, en definitiva el shock, el peligro que tiene para ese poder establecido lo que la ciudadanía se imagina, recuérdense los casos de Pinochet, Tacher o Mao tse tung, expertos en la *doctrina del shock*.



Paweł-Kuczynski

otro elemento que apoya esta idea son los grandes esfuerzos que se han hecho y se hacen por influir en esa imaginación de la ciudadanía. Mediante el desprestigio y una mentira más o menos cierta, el poder establecido manipula la opinión pública porque entiende su papel en la historia. El caso de España todavía está en carne viva ya que venimos de un proceso electoral largo, el más largo de nuestra corta historia en democracia. Muchos supieron utilizar esto en beneficio propio y se liaron la manta a la cabeza y como mesiánicos exaltados invocaron las maldades de los contrarios. El miedo cala en la gente más rápido que la felicidad y no hay otra cosa que dé más miedo en estas sociedades nuestras tan actuales y occidentalizadas que la imposibilidad de ser felices. Sea verdad o mentira, a las partes más primitivas de nuestro cerebro les da igual. Cuando se bombardea a la ciudadanía con una idea cargada de simbolismo, ésta termina por hacer mella, es entonces cuando da igual que la función de un soldado sea matar a otro, da igual que la fuerza armada persiga armas de destrucción masiva inexistentes porque así se lo indica el poder establecido, o que para sentirnos seguros otros

tengan que morir. Conozco a personas que han estado en los Balcanes como militares, han matado a otras personas porque esa era su función, proteger un poder establecido, uno emergente o uno decadente, da igual, para hacerlo mataron a personas, pero ¿Quién puede negar que existiera una justificación? La había y la sigue habiendo, por eso loamos, vitoreamos y laudamos a los soldados, porque justificamos su función y existencia.



Paweł Kuczynski

31/01/2017

Organizadores

Imaginación o Barbarie es un boletín mensual de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Edición a cargo de:

Javier Diz Casal

Felipe Andrés Aliaga Sáez

Ángel Enrique Carretero Pasín

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
CC BY-NC-N



